
REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA

FUNDADOR:

D. JOSE MARÍA FERNÁNDEZ

DIRECTOR:

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT

SUMARIO

Congreso espiritista. — El Cristianismo y el Espiritismo. — Agresiones, violencias, falsos testimonios, etc. — Hacer el bien por el bien mismo. — La pena de muerte. — No hay hombres buenos. — Revista crítico-histórica de la Sociedad Teosófica. — Un problema de psico-física. — La médium Josefina Lord. — Curioso fenómeno. — Contestación cumplida. — Centro «La Reencarnación», Habana. — Bibliografía. — Necrología. — Crónica.

CONGRESO ESPIRITISTA

Bajo este epígrafe, el *Moniteur Spirite et Magnétique*, de Bruselas, hace el siguiente llamamiento a todos los espiritistas que se interesan por la propaganda de nuestras queridas doctrinas:

«Hemos dado á conocer, en nuestro número de Junio, los motivos por los cuales el Congreso que debía celebrarse en Lieja este año, no pudo tener lugar. El comité de propaganda ruega á nuestros hermanos en creencia de todo el mundo, le transmitan su opinión respecto á la ciudad y la época que debe elegirse para la reunión del futuro Congreso.

EL CRISTIANISMO Y EL ESPIRITISMO

(De un discurso de aniversario pronunciado en Sturgis-Michigan, Estados Unidos de América, por J. M. Peebles) (1).

Hace treinta y dos años, en este mismo hermoso mes de Junio, pronuncié por invitación, el discurso de apertura de esta casa de adoración, erigida y sostenida por los espiritistas de Sturgis...

Estaban presentes el juez Coffinbury, Joel, Tiffany, Selden, J. Finney y otros distinguidos expositores de la filosofía espiritista; la mayoría de ellos,

(1) Insigne explorador norte-americano, autor de varios libros de viajes y entre otras obras espiritistas el interesante folleto de propaganda «Exposición y defensa del Espiritismo» (*Spiritualism defined and defended*) y el notable libro «Profetas de los tiempos» (*Seers of the Ages*). «Espiritismo antiguo, de la edad media y moderna.»

vestida ya de inmortalidad, forman parte de la nube de testimonio perdurable mencionada por un antiguo apóstol.—Algunos quedan. Delante de mí están el honorable J. G. Wait, el respetable Hawison Kelly y algunos pocos más.—Todos fueron hombres de fe que no rehuyeron la defensa de sus convicciones. Su presencia hoy es una inspiración del bien y de la verdad. É inclinados con el peso de los años, parecen en el ocaso de la vida como el sol brillante en paz y alegría. Saben que la muerte no es sino un ángel de la vida; saben que las puertas de la inmortalidad les están abiertas y que las blancas manos de sus amados se les tienden bondadosamente para el paso del río á la eternidad inmarcesible.

Esta casa no se dedicó al ocultismo, al ateísmo ó á ninguna forma de la ignorancia, sino á la dilucidación y propaganda de principios tan luminosos como la paternidad de Dios y fraternidad de los hombres, á la demostrada comunicación de los espíritus, á la necesidad del librepensamiento, del desarrollo intelectual y de la cultura del espíritu. Tales principios, por racionales y bellos, vivirán en esplendor moral cuando este edificio no sea sino polvo...

...En estos treinta y dos años, nuevas ciencias, nuevos inventos, nuevas mejoras han surgido... De ellos han brotado mil alegrías por una tristeza, mil sonrisas por cada lágrima.

...Permitidme recordar, más que de hace un tercio de siglo, de dos tercios ha.—Los Estados Unidos se componían de diecisiete, con nueve millones de almas, y la esclavitud reinaba en todos, menos en Maine, Vermont, New Hampshire y Ohio. ¡Qué cambio más maravilloso desde entonces! Reinos se han hecho repúblicas, islas brotaron de los mares, y el tiempo y el espacio casi han sido aniquilados por el vapor y la electricidad...

...Aun me acuerdo de Elder Lamb, calvinista cerrado que predicaba en tonos cavernosos y sibilíticos el evangelio del fuego del infierno, de los elegidos y réprobos, y de la condenación eterna de los infieles.—Me daba terror.—El azufre en su más ruda forma (ahora usado como desinfectante) se empleaba libre y religiosamente como un medio de la gracia de Dios.

Muchos predicadores de hace sesenta años, de los que proclamaban la condenación de infieles, aun de los niños, bebían aguardiente y jugaban á la lotería...

Un periódico del siglo pasado insertaba en Hemstead: «El billete número 5.866 de la lotería de Nueva York me ha salido premiado, gracias á Dios, y lo recuerdo á mi posteridad, por gratitud y alabanza al Dios todopoderoso dispensador de todo Bien.—Amén.»

...El hecho de la comunicación de los espíritus no era en 1848 absolutamente nuevo, pues todo el que estudia historia lo conoce como de todos los tiempos y pueblos, ya fuese considerado como milagros, magia, posesiones, afecciones, oráculos, providencias, hechizos, demonios ó ángeles. La persistencia, después de tantos cambios, es, según Herbert Spencer, una prueba de su realidad y valor.

Uno de nuestros poetas ha dicho:

«Si hemos de creer á nuestros mayores,
Espíritus descendieron á conversar con el hombre
diciéndole secretos del mundo desconocido.»

Recuerdo una conversación mía tenida en Cantón, China (con mi patrón el doctor Verr, médico y misionero) sobre mesmerismo y Espiritismo. Exponiéndole yo con calor los hechos espiritistas de América, me replicó fríamen-

te: Tales hechos son muy antiguos en esta tierra. China es un imperio de espiritistas. Y para probarlo me llevó á sus templos y reuniones donde presencié la escritura de espíritus y otras formas de mediumnidad.

Aquí el conferenciante entra á distinguir entre *espiritismo* y *espiritualismo*, dando á esta última palabra la acepción elevada y á la primera la de sencilla creencia en los espíritus, aduciendo ejemplo de pueblos primitivos á quienes califica de espiritistas. En idioma inglés ha prevalecido en gran parte la diferencia así comprendida entre *spiritiste* y *spiritualiste*; pero esto no tiene igual valor traduciéndolo á los países donde se ha leído á Kardec y aceptado la terminología por él propuesta.

De todos modos y continuando con el discurso, cierto es que «el Espiritismo es cuestión de hecho.»

Lo espiritual es lo real. Dios es espíritu.

Pitágoras enseñaba que los ángeles y espíritus protegían siempre á los mortales.

Sócrates tuvo siempre á su lado al espíritu protector que escuchaba.

Los Apóstoles curaron los enfermos, vieron visiones y dan testimonio de la transfiguración.

Constantino vió en el cielo la cruz con las palabras: «Con este signo vencerás.»

Juana de Arco tuvo visiones y conversó con santos resucitados.

Torcuato Tasso oyó con frecuencia voces de espíritus.

Antonio de Egipto vió ángeles á su lado y tuvo santas visiones.

Jorge Fox, el cuáquero, tuvo éxtasis y recibió el don de curar.

Los Wesleys oían sonidos espirituales y misteriosos en su casa mientras rezaban.

El barón Swedenborg conversó con espíritus y ángeles durante veintisiete años de su accidentada vida.

Savonarola, Bruno, Boeman y Rogerio Bacon, eran espiritualistas inspirados y poseían facultades medianímicas. Juan Bunyar y Richard Baxter eran espiritualistas; el último publicó antes de su muerte el libro: *La certidumbre del mundo de los espíritus completamente evidenciada por historias incuestionables*.

El doctor Adam Clark declaró su creencia en un mundo de espíritus buenos y malos que tienen comercio con nuestro mundo, haciéndose á veces visibles á los hombres.

El presidente francés Thiers dijo: «Yo soy espiritualista apasionado y quiero confundir al materialismo en nombre de la ciencia y del buen sentido.»

El señor Castelar, profesor de historia de una universidad española, es espiritualista. «Yo creo, dijo, que me comunico con los amados seres perdidos á mi vista durante esta mi turbada vida terrena.»

M. Camilo Flammarion, el astrónomo francés, es espiritualista declarado.

John Bright, el estadista inglés, me dijo en su propia casa, en presencia de Mr. Bailey el poeta, que había visto manifestaciones maravillosas con Mr. Home y otros, que no podía explicarse sino mediante la hipótesis de los espíritus.

Gladstone, que investigaba los hechos espiritistas, decía: «Yo no sé que exista impedimento para que un cristiano estudie los signos de agencia supranatural del sistema llamado espiritualismo.»

A. R. Wallace, el naturalista, era el oyente más atento de cuantos tuve en mis conferencias, así como Varley el electricista. En mis memorias guardo

notas de sesiones con Víctor Hugo, el príncipe de Solms, León Favre y otros eminentes estadistas y científicos... que eran todos espiritualistas.

Tengo que citar el decisivo lenguaje de Alfredo Russell Wallace, el naturalista inglés: «Mi opinión, por tanto, es que los fenómenos espiritistas, en su totalidad, no requieren ulterior confirmación. Están tan comprobados como cualesquiera otros hechos de otras ciencias.»

Expone después de esto una impugnación del materialismo cuyas inconsecuencias apunta con fortuna, por cuanto no puede, al decir suyo, aplicar el tratamiento óptico, que declara necesario, ni á los *átomos* que nadie ha visto; pues la última unidad de la materia, que Spencer cita en sus principios de psicología, tiene que quedar absolutamente desconocida, y estos arrogantes materialistas que desconocen su átomo, aseguran doctamente que la inteligencia es una propiedad de la materia, desarrollada por unos pocos años para después caer en la nada. ¡Los pensadores se van ya cansando de tal charla dogmática!

...El espiritualismo es el complemento del cristianismo, dulcifica la más amarga copa, ayuda á soportar la más pesada carga, ilumina el más obscuro día, y demandando nuestros esfuerzos en favor de nuestro prójimo, transfigura al hombre rodeándole de su aureola de esplendor inmarcesible.

...Hace ver después el contraste del materialismo y del espiritualismo, y concluye su magnífica peroración exponiendo una serie muy numerosa y elocuente de concordancias de opinión entre escritores espiritistas y predicadores de más nota en los Estados Unidos ó de Inglaterra, muy expresivas del giro que el cristianismo toma en tan avanzados países.

Véanse algunos ejemplos, limitando nuestro extracto á los del lado clerical:

El cristianismo es en su esencia suprema la palabra, la vida del Cristo, que no puede ser comprendida ó explicada dentro de ningún credo ó confesión de fe, sea, la que fuera. Las fórmulas modernas son fragmentarias y limitadas.—Obispo Potter. New York.

No salvan las creencias ni las prácticas religiosas; sólo el carácter y la vida de virtud.—Arcediano Farrar. Londres.

La ancha moral cristiana no puede reducirse á teologías de aldea. Dejémonos de pretender el señorío del cielo desde esta mole del universo y usurpar sus beneficios para ventaja de esta secta ó la otra, clamando por el monopolio para una grey especial. Dios á todos ama y sus ángeles y espíritus á todos protegen.—Arcediano Colley. Natal.

Las misericordias de Dios están sobre todos. La salvación no se refiere á las penas del pecado sino á la del pecado mismo; es la única salvación posible, y siendo la salvación de todos, hay sin embargo grados de esa salvación. Cada recién nacido es un posible arcángel. Dios no destruye al hombre. No le dispuso un infierno; los hombres son los arquitectos de tal obra. Ellos se lo hacen, cogen lo que siembran. Los hombres se salvan y condenan, según es hecho visible, *aquí*.—Rev. Prof. H. Miller Thomson.

La religión cristiana no es ni una ciencia, ni una filosofía, ni una teología; no es dogma ni credo; es sencillamente la *vida*.—Rev. O. A. Burgess.

Las estrellas pueden estar pobladas de ángeles y espíritus, y la tierra no les ha de estar negada; en todas partes hay espíritus de protección; vivimos y nos movemos entre ellos. Aceptando este concepto del mundo espiritual, la historia de la transfiguración deja de ser un episodio extraño, que rompe el orden de la naturaleza.—Rev. Liman Abbott.

El cristianismo no debe confundirse con el eclesiasticismo. El agua de

vida no es la copa de donde muchos beben. La iglesia episcopalana no sólo tiende á no ser ella sectaria, sino á que nadie lo sea. El espíritu vivifica; la letra mata.—Rev. E. Campbell.

El cristianismo con las revelaciones de sus glorias inmortales nos asegura el reconocimiento de nuestros amigos, más allá de esta vida. El alma despierta en la vida futura, ó pasa al otro mundo, ó el otro mundo viene á ella, y vese de ciudad en ciudad con pequeña interrupción de sus facultades, conservando su personalidad, inteligencia, sentimiento y la individualidad suya humana. Multitudes de almas esperan ya nuestra llegada.—Rev. Doctor W. Morley Punshar.

He llegado á la conclusión de que no sólo no son increíbles los hechos espiritistas sino que es maravilloso no los encontremos todavía en mayor número.—Rev. T. K. Beccher.

El cristianismo y el espiritismo son idénticos en esencia, y si espiritistas y cristianos pudieran elevarse sobre sus preocupaciones, serían unos solos hermanos iluminados por el sol central de la verdad.—Prof. Henry Kiddle.

El sistema cristiano no es sino el amor universal. Este es el verdadero credo del cristianismo y del espiritualismo.

AGRESIONES, VIOLENCIAS, FALSOS TESTIMONIOS, &.

Los cristianos falsos, que persiguieron horriblemente á los gnósticos, no contaban con una facultad importante de que disponían otros, *la doble vista*, tanto más desarrollada cuanto mayores eran las violencias con que los combatían. Y como los gnósticos irradiaban á largas distancias, y penetraban los corazones, descubriendo los focos de las tiranías, no se preocupaban del análisis de las palabras, aplicadas á los hechos, desde el punto de vista de la Ética ó del Código penal de su época. Les basta *ver*, y *veían*, que todo ello eran grados del despecho, la venganza, la ira, las mentiras, los menosprecios, las tendencias á sofocar ideas ó personas, de la injusticia en fin. El espiritista no debe olvidar esta enseñanza de la historia, que suele funcionar en casi todos los progresos algo importantes.

Cerremos el exordio y vamos á la psicología moral.

Llamarse espiritistas y lanzarse violencias no caben juntos. Hay que renunciar á una de las dos cosas. Porque el que predica una doctrina de veracidad, amistad, igualdad, fraternidad, franqueza, sinceridad, etc., y hace lo contrario, es un farsante por fallo sin apelación. Esto es de aplicación general.

Para facilitarnos la elección de aquellos dos caminos, diametralmente opuestos, probemos de explicar la acción psicológica del olvido de las ofensas, y los efectos de lo contrario. El que dice «no puedo perdonar, ó no perdonaré,» decreta su condenación en el sentido de que permanece en el estado inferior de esos sentimientos, juicios, y actos, y no se eleva en sí mismo á otro grado superior, es decir, que no se redime, no se absuelve. El que echa un velo sobre lo pasado, asciende, por haberse mejorado y asimilado la luz. Perdonar á otro es obtener absolución para sí mismo, decretarse por sí la consolidación de la moral conquistada, sin dejar que la arrebatase ningún huracán.

Esto es lo que ahora se llama *El Cristo Interno*, y que antes se llamaba *Frutos y Donde del Espíritu Santo*; lenguaje exacto en el fondo, tomándolo en sentido relativo, pues no hay que olvidar que el mundo del Espiritismo, es

en muchos casos un mundo al revés del ordinario, como lo son la luz y las tinieblas, la civilización y la barbarie, la verdad y la mentira, la caridad y la envidia, la vanidad y la modestia... Las parábolas de la semilla, de la casa sobre roca, y otras, explican perfectamente esta acción del progreso moral.

Este expediente interno no está al alcance de todos, porque cada uno siente, juzga, y obra en sus condiciones propias, en la larga progresión de estados espirituales diversos; pero si no entienden palabras de fuerzas de que carecen, ni filosofía, religión, metafísica, ó ciencia, con que no hayan cultivado sus facultades, de seguro atenderán los actos sumados colectivamente, y repetidos en su conciencia, donde empiezan su elaboración. Por eso dice la sabiduría antigua, que el que perdona amontona ascuas ardientes sobre la cabeza del enemigo, símbolo alegórico que quiere decir que queda ingerido el juicio de lo superior, mandato divino irresistible, al que no hay más remedio que obedecer de grado ó por fuerza; pues la resistencia sólo dura lo que debe durar, y pasado este plazo el culpable se rinde; cosa fácil de comprender si estudiamos las series sugestivas, ó magnéticas colectivas. A su tiempo vienen los desengaños de las equivocaciones, las palinodias, los arrepentimientos, las justicias, la reparación, el apercibo de ofuscaciones, la ecuación exacta de las ideas y hechos, y entonces es cuando el humilde es ensalzado, y el orgulloso abatido, y se cumple el que no pasa ni un pelo ni un tilde sin que la ley deje de ser cumplida, dando á cada uno según sus obras... Pero entiéndase bien, que lejos de anular todo esto, la justicia es su sanción; á la que también contribuyen las colectividades invisibles en primer término, el juicio público de la prensa, las hojas de servicio de los individuos, ó sean sus precedentes, costumbres, trabajos, etc., las decisiones arbitrales, la acción de las leyes positivas, y en fin, para ciertos casos la defensa proporcionada á la agresión, si no obtiene aquélla las reparaciones justas.

Con seguridad absoluta, el que la hace la paga, no con milagros, sino con justicia.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

P. D.—La causa de la confusión de ideas en estos asuntos es porque la generalidad de las gentes no se elevan á la comprensión de la coexistencia á la par de los principios *auténticos* legítimos, como los de caridad y justicia, libertad y orden, variedad y unidad, conservación y progreso, etc.

Remontándose, lo posible, sobre el conjunto, es como fácilmente podemos darnos cuenta del engranaje de las cosas tan diferentes, como son, por ejemplo, el Evangelio, y el que los Tribunales envían á presidio al criminal, ó la Guardia civil le persiga en sus fechorías.

HACER EL BIEN POR EL BIEN MISMO

(Trabajo leído en la velada que celebró el Grupo «Los Hijos de la Fe» en la Línea de la Concepción, el 18 de Agosto último.)

Contradicción parece existir entre el lema que el Espiritismo ostenta en su bandera, cuando nos dice que hagamos *el bien por el bien mismo*, y el cuadro que nos ofrece de la vida futura, en la que, como consecuencia de sus acciones, aparece recompensado el bueno y castigado el malo, á fin de inducirnos con esos ejemplos á amar el bien y aborrecer el mal.

Y motivos hay, superficialmente mirado, para notar contradicción en esos

dos términos. Oblíganos el uno á matar el egoísmo, y el otro á obrar á su impulso.

Y es que la doctrina espírita, así como integra todos los conocimientos humanos, habla á todas las inteligencias, desde las más rudimentarias á las más elevadas. Y como la pasión dominante de la humanidad presente es el egoísmo, quiere encauzar esa pasión haciendo practicar el bien por la esperanza ó el temor. Obtiene ese resultado con la demostración *física*, podríamos decir, de la existencia del espíritu, que trae como consecuencia la eternidad de la vida, por nuestro comercio espiritual con los seres incorpóreos y por el conocimiento que nos da del cómo, sin apelación, se cumple la justicia divina.

El ser, positivista de suyo, va en pos del lucro, mide las ventajas ó desventajas de sus acciones y no obra sino para realizar algún beneficio de una ú otra índole. Nuestra doctrina es pasto abundante para el egoísmo. Ofrece á los egoístas el mayor de los negocios. Les inicia en el verdadero objeto de la vida y les concede una eternidad de delicias, mediante el espurgo de los vicios y defectos y el arraigo y práctica de las virtudes. Esto les induce á mejorarse, á ejercer la caridad bajo todas sus formas, á ser útiles á sus semejantes, aunque con el intento principalísimo de llevar la mejor parte por el premio que han de merecer sus buenas acciones. Luego, el cumplimiento de los preceptos morales lo consideran como deber. Su continuo ejercicio forma hábito y terminan por *hacer el bien por el bien mismo*.

Las almas un tanto elevadas y que han extirpado de su ser hasta la más leve sombra de egoísmo, tienen tan exacto conocimiento del bien y formado tan superior concepto del deber, que practican aquél sólo en cumplimiento de éste, sin que sirva de acicate la esperanza del premio ni el temor del castigo por falta de omisión.

He aquí cómo por egoísmo entra la humanidad por la puerta de la regeneración, y una vez traspasado el umbral, aprende á desprenderse de un vehículo, que ya no necesita, porque terminó su objeto, conduciéndole á la última estación, y querer continuar en él sería el estancamiento ó el suicidio del espíritu.

Dichoso el que ha llegado al estado de progreso que implica el *hacer el bien por el bien mismo*. Ese no conocerá las miserias humanas que hacen desgraciados á los hombres. Yugo suave serán para él las misiones más espinosas; gozará donde los libertinos sufren; sentirá realizarse la obra Divina en las manifestaciones todas de la naturaleza; se extasiará contemplando las maravillas de la Creación, que comprenderá; será dichoso, derramando los efluvios de su amor, como el sol sus fecundantes rayos sobre todos los seres sin distinción, porque todos son sus hermanos y están llamados, subido que hayan suficientes peldaños de la escala del progreso, á confundirse con los espíritus puros.

Aceptemos el manantial de bienes que el Espiritismo nos ofrece, practicando su moral sublime. Despojémonos del egoísmo, que embota nuestros sentidos espirituales; seamos abnegados, sensatos, reflexivos, respetuosos y tolerantes con nuestros hermanos de destierro. Condenemos toda violencia, toda imposición, como contrarias á la moral y al amor que debemos al prójimo. Amparemos al débil, enseñemos al ignorante, prediquemos la verdad sin que la persecución nos arredre, y con el ejemplo demostremos á propios y extraños, haciendo honor á nuestra incomparable doctrina, que en todos nuestros actos no nos mueve otro interés que el cumplimiento del deber y el *hacer el bien por el mismo bien*.

Agosto, 1894.

ANGEL AGUAROD.

LA PENA DE MUERTE ⁽¹⁾

SUS CONSECUENCIAS

Estamos abrumados bajo el peso de una doble hecatombe, y á pesar de la serenidad de ánimo con que los espiritistas solemos mirar las desgracias, especialmente las que á nosotros más directamente nos afectan, no podemos menos de sentirnos apenados ante actos tan salvajes como el llevado á cabo en el teatro Liceo de Barcelona, porque ello nos prueba que hay todavía muchos seres que, si bien afectan la forma humana, su alma y su sentido moral no han salido de la animalidad, seres extraviados que no saben elevarse por encima de las injusticias sociales que de toda organización resultan; que no conocen la inmensa dicha que la conciencia experimenta sintiendo y amando el bien, y que aguijoneados por la envidia, parecen como reptiles que se arrastan por la tierra buscando donde clavar sus venenosos dientes.

No pretendemos que el crimen quede impune. La escuela espiritista mejor que otra ninguna demuestra que no hay falta que quede sin la debida corrección, ni aun aquellos actos más ignorados de la sociedad. Pero nosotros, que no vemos en el llamado criminal más que un enfermo moral, queremos curarle aplicándole una medicina apropiada á su enfermedad. Si es un loco, impedirle que haga daño: si es ignorante, instruirle para que sea útil á sí mismo y á los demás; si es un extraviado, traerle al buen camino para que disfrute la posible felicidad y no impida la que los demás puedan alcanzar. Ya que la realidad nos hace ver la existencia de un cáncer moral en la humanidad, queremos extirpar ese cáncer, pero sin amputar miembro alguno.

Tampoco vamos á hacer un trabajo para demostrar la injusticia de la pena de muerte. Aunque solamente repitiéramos, extractándolos, los argumentos que en otras ocasiones hemos expuesto, no podríamos condensarlos en un artículo. Posible es que algún día nos decidamos á hacer un *folleto*, en donde podamos reunir todos los argumentos, todas las razones de justicia, y hasta de conveniencia, que aconsejase la abolición de una pena que ni sirve de escarmiento ni de corrección.

El objeto de estas líneas no es el de exponer razones de conveniencia; es para manifestar á la sociedad humana en general, que uno de los medios de librarse de las catástrofes que traen consigo ciertas ideas utópicas, ciertas aberraciones de la razón, es precisamente de no emplear contra los extraviados la pena de muerte. En una palabra, este es un artículo de defensa social.

Nadie puede negar ni poner en duda siquiera que el resultado de una acción está en razón de la libertad que el individuo goza y de los medios que puede disponer para ejecutarla. La acción, ya física, ya moral, limita la libertad. La mayor coacción será, pues, la que menos libertad deje en el individuo.

Para un criminal, la vigilancia que la autoridad ejerce y el temor al castigo que pudiera imponérsele, son coacciones morales que á veces le contienen en sus perversos instintos; pero nadie dudará que la sociedad se halla más segura y defendida si dicho criminal se halla en un calabozo ó sujeto con una fuerte cadena.

(1) En nuestra campaña de propaganda contra la pena de muerte, encaja perfectamente este artículo, que es de actualidad aunque alude á hechos pasados y que vió la luz en *La Constanca*.

Respecto de los medios de acción, el éxito de ésta dependerá de la complicidad, es decir, de las unidades de fuerza que á aquélla cooperen, y sus resultados estarán limitados por la acción de las fuerzas que se le opongan, por las fuerzas de resistencia. Esta es una ley general que lo mismo rige y es aplicable en el mundo físico que en el moral.

Ahora bien; particularizando la cuestión y aplicando estos razonamientos al ideal sociológico llamado *anarquía*, ó mejor dicho, á los extraviados que con sus actos criminales deshonran y desacreditan lo que dicen defender, es evidente que su triunfo se imposibilita por el escaso número de unidades que cooperan y por el mayor número de las que le oponen resistencia. Pero que aquí hay algo más que individuos aislados, y que su número puede crecer de día en día, ya por la propaganda de los interesados, ya por las torpezas de los gobiernos y personas encargadas de velar por la seguridad individual, es indudable. Toda la táctica está en impedir ó favorecer esa propaganda, y en convencer á los ilusos, si lo son, de lo equivocado del procedimiento por ellos empleado.

Fíjese bien el Gobierno, fíjense las clases acomodadas, fíjese la sociedad entera en la gravedad del mal y estudie bien el remedio; que si, como varias veces se ha repetido, para aquellos á quienes el hambre lanza á la desesperación no hay remedio más contraproducente que cerrarles las tiendas de comestibles y amenazarles con un ayuno más riguroso, para los que en noche oscura marchan extraviados, no puede ser remedio á propósito el precipitarlos en una sima, á semejanza de la roca Tarpeya de la antigua Roma.

Nada se logra con matar á un hombre, aunque éste sea un criminal; pero se arriesga mucho más, si, como en el presente caso del anarquismo, el delincuente defiende un ideal, por utópico que quiera suponérsele.

El error nace de una concepción absurda de la vida de ultratumba; de esa vida que no es más que una fase y continuación de la actual. Esta sociedad, indiferente y materialista, y más que materialista *materializada*, cree, á semejanza de aquellos inquisidores de la religión católica, que con matar el cuerpo se matan las ideas, y aplica, con equivocación lamentable, el refrán vulgar de que «muerto el perro se acabó la rabia.» Pero ¡ay! que no muere el perro (dispénsenos esta metáfora obligada por la comparación), sino la piel de éste: no muere el hombre al destruir su cuerpo; sus ideas, sus convicciones, su amor y sus rencores renacen con él, se recuperan con la libertad que, al morir el cuerpo, recobra el alma.

Y al alma no pueden ponérsele cortapisas como al cuerpo; su libertad se manifiesta con todo el poder adquirido. El error en que se encontraba al morir no se disipa por el simple hecho de dejar su vestidura carnal, sino que permanece mucho tiempo en el espíritu, y entonces, en su afán de propaganda, busca otras almas encarnadas, busca los serafines de aquí é influye poderosamente sobre ellos inspirándoles sus propios pensamientos. ¿Se concibe ahora el peligro de dar plena libertad á un alma antes de haberla convencido de sus errores?

Se ha dicho, con referencia á las ideas religiosas, que «la sangre de los mártires es muy fecunda», y esta afirmación no podía tener explicación ni sentido si no admitiera la intervención de estas almas en la propaganda de un ideal por el cual se sacrificaron. Pues bien, la ley es la misma, y el fanatismo religioso no puede producir efectos distintos que el fanatismo político ó el entusiasmo científico ó filosófico. Es el fénix de la fábula, que renace de sus propias cenizas.

Carlota Corday tuvo después de su muerte muchos fanáticos aun entre

los mismos republicanos que adoraron su memoria. Hasta mediados de este siglo no había habido en los Estados Unidos de Norte-América ningún incendiario. Hubo uno en Boston y causó tales estragos, que las Cámaras y la Corte de Justicia votaron para él la pena de muerte. Murió impenitente en sus criminales ideas y maldiciendo de la sociedad: pues bien, á los tres meses de este suceso se llegaron á contar en el mismo Estado de Boston más de treinta incendiarios, y otros muchos en los demás Estados.

Los suicidios obedecen en su mayoría á las mismas causas: el suicida, hasta tanto reconoce su error, alimenta en su espíritu las mismas ideas y las comunica á otros cerebros débiles que le secundan y obedecen sus inspiraciones. La frase «no mentar la sogá en casa del ahorcado», tiene más filosofía de lo que parece.

Y relacionando todo esto con los sucesos recientes del Liceo de Barcelona, ¿quién no concibe que esos individuos hayan sido influídos, inspirados por el desventurado Pallás, como éste pudo serlo á su vez por Ravachol ú otros espíritus que han muerto obcecados en ese error?

Ya nos parece ver asomar la sonrisa en los labios de todos aquellos que niegan la supervivencia del alma, y aun de aquellos que, reconociéndola, la conciben reclusa en determinados lugares, suponiéndola con menos libertad que la que gozaba en el estado humano. Pero la risa del incrédulo y de cuantos niegan sin haber estudiado la materia, nada prueba. Nosotros exponemos lo que sentimos, movidos por un nobilísimo impulso de nuestro corazón y por nuestro entrañable amor hacia toda la humanidad, cuya perfección deseamos tanto como la nuestra.

FABIÁN PALASÍ.

NO HAY HOMBRES BUENOS

No cabe duda alguna que la sociedad ha dado, en poco tiempo, un paso gigantesco en el camino del progreso; mas si bien nos hallamos á un grado intelectual asaz elevado, no podemos decir lo mismo de nuestro estado moral. En este siglo de las luces la ciencia nos ha revelado inmensas verdades que, al aparecer ante la faz del mundo, la humanidad entera hase sentido conmovida y empujada, subiendo los peldaños de la escala del progreso intelectual y colocándose á una altura desde la cual da horror mirar el abismo de donde ha salido. El hombre transmite sus palabras del uno al otro confín con la rapidez del pensamiento; acorta las distancias, inventando medios rapidísimos de locomoción; doma el rayo y los elementos todos de la naturaleza; descompone y analiza los cuerpos; un mundo infinitamente pequeño, microscópico, aparece ante su vista, y aparece también á su mirada un mundo telescópico infinitamente grande; estudia la edad del planeta que habita, en las capas estratigráficas que éste presenta en su seno, en el cual descubre restos fósiles de una flora y fauna extinguidas que denuncian la biología de todos los seres; inventa máquinas para la agricultura y la industria; abre canales y caminos; construye puentes; levanta edificios inmensos; se rodea, en fin, de todas las comodidades, dominando con su inteligencia todos los fenómenos y aplicando sus descubrimientos al bienestar común. Mas con esos portentos del ingenio humano contrasta el atraso moral que nos rodea. En medio de este siglo de las luces, los hombres se quejan, no son felices, sufren; sufren porque el mal nos domina. La sociedad se ha instruído, pero no se ha moralizado. *El grado de adelanto moral del individuo, es muy inferior al*

grado de su adelanto intelectual. He ahí las causas de las desgracias que nos afligen.

¡Hay hombres sabios, pero no hay hombres buenos!

No hay hombres buenos. Vamos á dar una prueba:

En una plaza se levanta la cárcel en donde está encerrado un reo de muerte; este reo es un sacerdote católico, el abate Bruneau, que ha cometido los crímenes más horrendos, ha asesinado, ha robado y ha violado: es una fiera con inteligencia, un hombre ilustrado con corazón de hiena. La plaza de la cárcel se halla invadida por una multitud de hombres y mujeres, que espera ansiosa ver salir al reo para acompañarle al patíbulo. El reo no sale, mas la multitud no se retira, teme que se le escape el espectáculo de ver cortar la cabeza del sentenciado, y se queda en la plaza; en ella come y en ella hasta pasa la noche. Y las horas—que parecen siglos á la multitud impaciente, y parecen segundos al que van á ajusticiar—transcurren como siempre, con igualdad, las unas detrás de otras. En un momento la multitud se agita, gesticula, grita, se conmueve, sus miradas se dirigen al frente de la cárcel: es que la cabeza del abate Bruneau acaba de asomarse á la reja de su calabozo que da á la calle; pero en seguida se retira porque aquellos hombres y aquellas mujeres le insultan, gritan como energúmenos, mueven frenéticos los brazos y cierran los puños con aire amenazador. Ha llegado la hora. El reo de muerte es trasladado á la plaza donde le espera la guillotina, la gente se empuja, se levanta sobre las puntas de sus pies para ver mejor y recoger todos los detalles; por último, el verdugo se hace cargo de su víctima, á quien empuja, obligándole á tomar una postura conveniente para asegurar el golpe de la ejecución; cae la cuchilla y salta, separada del tronco, la cabeza del abate Bruneau. Aquella multitud, formada por más de ocho mil personas, recoge con un aplauso unánime y prolongado el último suspiro de un hermano suyo.

No acabamos de relatar un hecho ocurrido en nuestra imaginación, no; hemos descrito un hecho real y positivo. Laval, un pueblo de Francia, ha sido teatro de esa repugnante y ominosa escena.

En Francia, en esa gran nación que marcha á la vanguardia del progreso, en un pueblo ilustrado, es donde ha tenido lugar el acto aquel.

Hombres instruídos como el abate Bruneau y como él de corazón empedernido, existen en abundancia en nuestra sociedad. La muchedumbre que en Laval se agitaba y rugía ante la vista del sentenciado, como fiera que ya entre sus dientes siente crujir el triste animal que le arrojan, no hacía más que repetir la actitud de las muchedumbres de todos los pueblos que asisten á presenciar la ejecución de un reo de muerte. ¿Quién condena á muerte al abate Bruneau? Francia: mas, como en Francia, la pena capital está vigente en casi todas las naciones del mundo. He ahí, pues, retratada en un solo ejemplo, la sociedad del presente.

A un mal moral es preciso oponer una fuerza moral. Ya lo decía el Cardenal Monescillo: «Faltan muchas hojas de Catecismo.» Mas no se crea que hacen falta las hojas del Catecismo católico,—pues esas son las hojas á que se refiere el Cardenal Monescillo,—no hacen falta las hojas de un Catecismo que todo el mundo conoce y en el que nadie cree; no, un Catecismo que ha engendrado en gran parte ese escepticismo que todo lo invade: las hojas de Catecismo que nos convienen, es necesario que contengan los principios de una moral sublime, pura y regeneradora, que ablande nuestros corazones y á todos nos lleve por el sendero del bien. Conviene un nuevo ideal, un ideal grande y hermoso que, animándonos de una fe prepotente y racional, nos

obligue á despojarnos de nuestros vicios é imperfecciones. Ese ideal ha de llegar, y no hay duda que derretirá con su calor vivificante el hielo de nuestro indiferentismo hacia todo lo que significa amor y caridad. Y como tras el deshielo vienen vertiginosas corrientes, tras el deshielo de nuestro indiferentismo, de nuestro descreimiento, de nuestra apatía moral, vendrán corrientes de amor, corrientes majestuosas y rapidísimas, que nos colocarán moralmente al mismo nivel de nuestra cultura intelectual.

Así los hombres, sabios y buenos, serán felices.

En lontananza vislumbramos ese ideal redentor; empieza ya á brillar sobre el horizonte de todos los pueblos. ¡Vayamos á él, hombres de buena voluntad: anunciemos la Buena Nueva; él es: el Espiritismo!!

El nos hará buenos. El, que se asienta en la Ciencia, nos hará sabios.

PEDRO LOPERENA.

REVISTA CRÍTICO-HISTÓRICA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

POR GUILLERMO EMMETE COLEMAN

(Miembro de la Sociedad Oriental de los Estados Unidos, y de la Sociedad Real Asiática de la Gran Bretaña.)

(Continuación.)

M. Hodgson muestra en su Memoria que, entre los confabulados de Mme. B. había un indo, ordinariamente llamado Babajee D. Nath, pero cuyo nombre verdadero era S. Thrishnaswami. El 30 de Septiembre de 1892, este Babajee hizo una confesión de todas sus experiencias con los jefes teosóficos, declarando solemnemente ser verdad, en el nombre de Parabraham y las Escrituras sagradas de la India. Tengo una copia de aquella confesión, y confirma las conclusiones de M. Hodgson, y revela una masa de depravación, cuya contemplación disgusta. Dice que se puso completamente bajo la influencia de H. P. B. y Damodar, y atestiguaba como verdadera cualquiera cosa que ellos le decían. H. P. B. le dió una carta de Hoot-Hoomí, diciéndole que era un chela ó discípulo de los mahatmas, y que debía llamarse Tibetano, lo cual hizo. Cuando M. Sinnett publicó que él (Babajee) había vivido diez años con los mahatmas, fué dicho por Mme. B. que vivió así en su cuerpo astral. Damodar le explicaba que las relaciones falsas hechas públicamente por él (Damodar), con respecto á Babajee, fueron hechas bajo el punto de vista ocultista. Babajee dice que él firmaba también cartas escritas á propósito por Olcott. El acompañó á Mme. B. á Europa, y allí la vió escribir las cartas mahátmicas, que hallaba idénticas con cartas recibidas en la India, como de los adeptos. Ella y Damodar, ambos podían escribir muchas escrituras diferentes. Mientras, en Europa Mohini M. Chatterji y B. J. Padshah descubrieron independientemente el fraude, y los tres procedieron á examinar el asunto. Hallaron paquetes de lápices azules y colorados, con los cuales las cartas mahátmicas fueron escritas, y paquetes de sobres chinos, en los cuales las cartas fueron enviadas. Había también rollos de vestidos y de gorras tibetanos usados en las personificaciones de los mahatmas. El criado indo de Mme. B., Babula y otros estaban acostumbrados á personificar los mahatmas en estos trajes. Esto no ha caído sobre Babajee también, porque era bajo de estatura. J. Subba Ron y A. J. Cooper Oahley descubrieron también el fraude y se separaron de la Sociedad, como también MM. Chatterji, los Gebhards,

y otros. Muchos peatones en la India fueron pagados para permitir á H. P. B. abrir las cartas, lo que se hacía atravesando agujas de hierro calientes por los sellos de lacre de los sobres. Después de abiertas se introducían las cartas del Mahatma escritas con lápices azules ó colorados ó las observaciones escritas con lápiz también. Acompañando su confesión, Babajee dió cartas y documentos confirmando la verdad de sus afirmaciones. No mucho tiempo después de la relación de Coulomb, Hodgson Damodar desapareció, y no ha sido visto aún. Se dijo que había ido á Tibet, aunque algunos afirmaban que había muerto. Es concedido por los jefes teosóficos que Damodar fué culpable de muchos engaños y duplicidades en los asuntos mahátmicos; y en una carta atribuida á Koot-Hoomi, que el coronel Olcott decía haber recibido el 7 Junio 1886, el Mahatma decía que Damodar había tomado parte en muchos hechos cuestionables..... atrayendo vergüenza sobre la ciencia sagrada y los adeptos. Como Damodar y H. P. B. trabajaban unidos, esto equivale á confesar la culpa de H. P. B. Después del fallecimiento de H. P. B., Annie Besant y otros han recibido cartas atribuidas á los mahatmas Koot-Hoomi y Morya. ¿Quién las escribía? En una carta á Annie Besant de M. Shroff, Secretario de la Logia Teosófica de Bombay, 2 Abril 1892, decía M. Shroff que el Hermano N. Q. Judge es sospechoso de haber falsificado las cartas en nombre de los Maestros después de la partida de H. P. B.; H. S. Olcott, B. Kneightley y Edge están absolutamente convencidos de que Judge falsificaba estas cartas, y ha estado engañando á la pobre Annie.» En la respuesta de M. Besant el 22 Abril, decía: «Yo sé que el coronel Olcott ha hecho afirmaciones aventuradas á este efecto (que Judge falsificaba las cartas), como hizo afirmaciones aventuradas tocante á que H. P. B. cometiera también fraudes.» «En la respuesta de M. Judge á M. Shroff, sobre este asunto, decía que á Olcott debían pedirle las pruebas contra él (Judge) porque es él que las ha dado y él solo es su autor.» En una carta de M. Shroff á Annie Besant, el 14 Junio 1892, manda una copia de un telegrama, dirigido por S. V. Edge á B. Kneightley, en Darjeeling, el 11 Mayo 1892, que decía así: «El asunto del lápiz colorado (esto es, de las cartas mahátmicas) ha llegado á oídos de Annie. ¿Qué hacer? Coronel, usted mismo debe escribir cartas conciliadoras. Mucho ojo. Conteste usted.» Si M. Judge escribió las cartas ó no, yo nada sé sobre el particular; estos hechos prueban que el coronel Olcott ha imputado su producción indistintamente á M. Judge, y á M. Kneightley Edge: los Teosofistas principales en la India en ese tiempo, están implicados en esta acusación. Da una idea bien triste sobre la Fraternidad universal y el altruismo que la Sociedad Teosófica se jacta de tener como fundamento, que el Presidente de la Sociedad, con razón ó sin ella, acuse á su sucesor debidamente elegido para la Presidencia con la ofensa atroz de falsificar cartas en nombre de los Santos Maestros, los fundadores y apoyo de la Sociedad, y el origen y fuente de todas sus inspiraciones y conocimientos.

A consecuencia de la publicación de la Memoria Hodgson, la producción de fenómenos fué prohibida en la Sociedad Teosófica; y desde ese tiempo las maravillas mahátmicas de Mme. Blavatsky y de Damodar han cesado. Excepto alguna carta accidental de uno ó de otro de los adeptos, que se dice haber sido recibida por los maestros Teosóficos, ninguna señal de su existencia ó de la posesión de aquellas por ellos ó H. P. B., de potencia ocúltica, ha sido dada. El fraude psíquico exuberante hasta aquel tiempo en la Teosofía, fué eficazmente muerto por M. Hodgson.

Está muy admitido que, después del relato de Coulomb-Hodgson, los teosofistas indos, por regla general, han abandonado la fe en Mme. Blavatsky y

los mahatmas; y como es afirmado por los indos eminentes en la Sociedad, los Indios que quedan en ella lo hacen porque consideran la Teosofía ser una restauración del Hinduismo. «Los Coulombs», decía H. D. Khandalawala, en una carta á B. Knightley, el 8 Septiembre 1890; «puede decirse han dado el golpe mortal al movimiento de la Teosofía en la India». En una carta que H. P. B. mandaba á las Indias por la mano de Knightley en 1890, intitulada «¿Por qué no vuelvo yo á la India?» y la cual fué suprimida por consideraciones de prudencia, decía aquélla que después de su partida de la India «la devoción á los Maestros..... ha decaído y la creencia en su existencia ha sido puesta en duda por algunos y positivamente negada por otros.» Con la excepción del coronel O., todo el mundo parece expulsar á los Maestros y su espíritu de Adyar de sus pensamientos. Todas las incongruencias imaginables fueron enlazadas con estos nombres santos, y yo solo fuí hecho responsable de todos los acontecimientos agradables. «Los Maestros y su espíritu son virtualmente expulsados.» Es significativo que la crema del movimiento teosófico haya descubierto ó admitido la práctica del fraude en los fenómenos psíquicos de H. P. B., Damodar y otros. Entre los principales que han descubierto algunas de las imposturas practicadas están los siguientes, todos los cuales han sido ó son trabajadores activos en la propaganda teosófica. Muchos de ellos han dejado la Sociedad con disgusto, algunos quedan aún, algunos especialmente entre los últimos no pretenden que todos los fenómenos fueron fraudulentos, pero que los genuinos fueron mezclados con los falsos: el coronel H. S. Olcott, Dr. Franz, Hermann, Allen O. Hume, J. Subba Roed, Profesor Elliot Coues, Mabel Collins, Richard Harte, E. Douglas, Faucett, A. J. Cooper-Oahley, C. C. Massey, A. P. Sinnett, Counters Wachtmeister, Anna Kingsford, Dr. Georges Wyld, Franz y Aline Gebhard, W. J. Brown, Mohini M. Chatterji, M. y Mme. Coulomb, MM. Shroff, Dr. J. K. Daji, Mme. Emma Hardinge Aritten, Dr. R. B. Westbrook, Mme. Isabel de Steiger, H. D. Khandalawala, Jookaram Jatya, A. D. Ezekiel, B. J. Padshah, P. R. Venkatarama Jyer, Babajee D. Nath.

Además tenemos ahora á Bertram Knightley S. H. Edge asociados con Olcott en las acusaciones hechas por él de escritos fraudulentos mahátmicos después del fallecimiento de H. P. B. Los límites de este artículo no permiten aducir pruebas detalladas de las relaciones hechas. Puede hacerse un sumario. Pruebas concluyentes de todas las aserciones aquí hechas se hallan en mi poder, y se pondrán en una obra que preparo para la publicación, exponiendo la verdadera naturaleza de la Teosofía y sus evidencias.

Sumando los resultados de esta investigación se verá que la pretensión de la Teosofía de poseer una gran masa de los fenómenos psíquicos genuinos más notables del siglo, con la verdadera filosofía de su producción, y la naturaleza y causas de las varias clases de fenómenos que ha considerado este Congreso, se ha probado no tener fundamento ni en parte ni en todo. Un examen del circuito del fenómeno psíquico relacionado con la Teosofía, y de dicha filosofía expuesta en el nombre de los legendarios mahatmas, no enseña ni un solo genuino hecho psíquico de valor, exceptuando quizás la posesión y uso por Mme. Blavatsky de marcado poder hipnótico en varias ocasiones, para el desarrollo de sus proyectos—«engaños psicológicos»; mientras que respecto á filosofía ni una idea, ni doctrina nueva digna de consideración científica seria ha sido en mi opinión presentada. Desde el principio hasta el fin, tocante al adelanto de la investigación científica racional y sobre los problemas importantes de las manifestaciones psíquicas del día presente que aguardan solución de la ciencia, estoy convencido de que la Teo-

sofía ha sido y es un señalado fracaso, y en lo futuro como en lo pasado, apenas si podemos esperar de ella alguna luz sobre las cuestiones importantes que ocupan la atención del Congreso.

SAN FRANCISCO, (CAL.)

UN PROBLEMA DE PSICO-FISICA

En los meses de Junio y Julio últimos, y en las sesiones teóricas que la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de Zaragoza celebra los domingos, se presentó por uno de los socios una proposición de estudio que, entrañando, al parecer, un problema psico-físico, desde luego la consideramos de relativa importancia é interés; á lo menos para los espiritistas, que no desdeñamos ningún hecho debidamente comprobado, por insignificante que parezca, sin tratar de buscarle la causa productora y la ley que lo enlaza; pues que éste y no otro debe ser el objeto de la filosofía. La proposición indicada, y ampliamente discutida, era la siguiente:

«En las *materializaciones* de los espíritus, suelen éstos manifestarse como poseyendo órganos corporales, cuyos caracteres y funcionamiento establecen marcadas diferencias con los órganos del *medium*, y de los demás que presencian el fenómeno, para que pudieran ser confundidos. Probada la presencia de estos órganos, ¿cómo se explica su existencia?—¿Están en el periespíritu del ser desencarnado? ¿Son formados *ad-hoc* por el espíritu en el acto de la materialización?»

El asunto que entraña la anterior proposición, nos pareció y sigue pareciéndonos de interés general para la doctrina espírita; por esta razón lo exponemos al público para que nuestros hermanos, tan interesados como nosotros en hacer luz y en aclarar todo lo que parece dudoso, expongamos sus razones y argumentos, y entre todos busquemos la solución al problema.

Como el manifestar ahora las razones aducidas por los hermanos de esta Sociedad en el curso de la discusión, sería tanto como presentar la cuestión prejuzgada, suprimimos aquí nuestra opinión y la que dieron los espíritus á quienes sobre esto mismo consultamos, para que el asunto quede completamente libre y exento de prejuicios.

Lo que únicamente queremos hacer constar, para prevenir las objeciones que nos pudieran hacer los profanos, ó los interesados en desacreditar el Espiritismo, es que nosotros, los espiritistas, no obramos á la ligera, formando castillos en el aire, como suele decirse, sino que primero examinamos cuidadosamente los hechos, sin suponerlos probados *à priori*, y sólo de ellos partimos y en ellos nos apoyamos, cuando hemos visto que una crítica severa é imparcial hace recaer pruebas suficientes para admitir la certeza de aquellos de un modo concluyente.

No es un hecho insólito, un hecho aislado de materialización el que podemos presentar, sino una serie, una multitud de hechos probados, y aquilatarlos por la más rigurosa experimentación. El fenómeno ha sido producido en diferentes puntos del globo; ante muy variados testigos, muchos de ellos hostiles al Espiritismo, y con distintos *mediums*. Aunque no creemos se pueda exigir tanta sutilidad y alambicamiento, pues los espiritistas no somos de menos crédito que los demás ciudadanos; y como nuestro único interés consiste en aquilatar la verdad, nadie más interesado que nosotros para descubrir la impostura, caso de que pudiera haberla, que esa posibilidad no la negamos.

Ha habido materializaciones en Inglaterra, en Francia, en Suecia, en Alemania, en América, en Australia. Se han producido con el *medium* E. Williams, con Slade, con Florencia Cok, con la Eusapia Paladino y con otros muchos.

En Inglaterra y en otras partes ha habido grupos de espíritus materializados, muchos de ellos parientes de los asistentes á las sesiones, hechos repetidos varias veces y comprobados por reputados hombres de ciencia, entre ellos el director de *The Medium and Daybreak*, que presencié varias veces la materialización del espíritu del primer Napoleón.

En Francia fué notable la materialización del espíritu de John-King, guía del *medium* Williams, como en Inglaterra lo fué el de Katie-King, en presencia del eminente sabio Crookes, sirviendo de medium la señorita Florencia Cok.

Dejando de mencionar otros muchos fenómenos que se han producido y producen actualmente, y fijándonos en los más conocidos, haremos observar que en el de John-King, además de quedar bien determinada la cabeza y todo el medio cuerpo superior, el espíritu saludó con voz clara, dando las buenas noches, y apretó la mano á la viuda del maestro Allan Kardec y á algún otro de los allí presentes; cuyos actos se produjeron por medio de los órganos de la lengua (así lo suponemos) y de la mano.

En la materialización del espíritu de Katie-King, en presencia de William Crookes, las manifestaciones orgánicas son más complejas y expresivas. Hay allí un organismo completo; un cuerpo determinado que se mueve con todos sus miembros y se pasea por el salón cogido del brazo de Crookes. El espíritu materializado difiere en estatura, en el color del cabello, en la tersura del cutis de la cara y cuello, y en otras particularidades, con la medium Florencia Cok.

El mismo Crookes examina las pulsaciones de uno y otro organismo y halla notable diferencia; ausculta sus pulmones, y los halla también en diferente grado de sanidad. Esta materialización no fué un fenómeno pasajero, sino que se reprodujo en varias sesiones con notable duración, puesto que, según dice Crookes, Katie se sentaba algunas veces al lado de los niños del sabio investigador y les relataba sus aventuras de la India.

Ahora bien: ¿Pueden explicarse todos estos actos fisiológicos sin órganos adecuados?—Y siendo así, ¿cómo se forman esos órganos? ¿Conserva el periespíritu la forma fluidica de los que cada personalidad tuvo en su última existencia corporal? ¿Será acaso el periespíritu una especie de *urdimbre*, cuya materia corporal constituiría la *trama* de este tejido?

Invitamos á nuestros hermanos todos á que manifiesten su razonada opinión, y rogamos á las sociedades y centros regularmente constituidos que discutan este asunto y traten de obtener igualmente la opinión de los espíritus desencarnados, cuyas soluciones puede cada cual exponerlas en aquellas revistas y periódicos espiritistas que les sean más simpáticos, ó en los que habitualmente colabore. Conocidas las diferentes opiniones, podremos después condensarlas, compararlas y razonarlas, exponiendo al propio tiempo la nuestra, y la que nos han comunicado los espíritus.

Alguno quizá tome como caso de heregía espírita el que se busque la opinión de los encarnados, teniendo ya la de los espíritus libres; mas no importa; nosotros consideramos factibles á unos y á otros, y á los mediums susceptibles de ser engañados, y por eso buscamos la confirmación de la verdad por diferentes conductos.

FABIÁN PALASÍ.

Zaragoza, Octubre de 1894.

Ayuntamiento de Madrid

LA MEDIUM JOSEFINA LORD

El Comité de investigación de la «Sociedad americana de Experimentos Psíquicos», formada para probar la verdad del Espiritismo, y de la cual forma parte el *Rev. Haber Necoton D. D.* de New York y el *Rev. Menot Savage* de Boston, ha tenido tres sesiones con la señorita Josefina Lord de Lowell.

La señorita Lord es joven, vive con sus padres, y muy recientemente aún no sabía una palabra de Espiritismo; era miembro de la primera Iglesia Baptista, á la que pertenecía. Hará cosa de dos años próximamente, cayó enfermo uno de los hermanos de la medium, muy querido de ésta; una señora, amiga de la casa, vino á hacerle una visita, y predijo la muerte inmediata del joven enfermo. La desgracia acaeció tal y como indicó la señora, lo que produjo una fuerte impresión sobre la familia que, como otras muchas en iguales circunstancias, halló consuelo en el Espiritismo. De esta manera empezó su carrera de medium la señorita Lord.

Los fenómenos producidos por ella tienen un carácter muy particular, operándose en gran parte en pleno día. Esta medium tiene, al parecer, un poder misterioso sobre las fuerzas ocultas, pues éstas obedecen ciegamente sus órdenes. A la primera sesión que tuvo lugar bajo la dirección del Reverendo L. Ernesto Allen, de Providencia, Secretario de la Sociedad antedicha, asistieron, además de dicho señor, otras seis personas. En esta sesión se vieron tres bastones, uno de madera, otro de vidrio y otro de acero, tenerse derechos por espacio de cinco minutos en medio de la sala; después se pusieron los tres en marcha, siguiendo la dirección que la señorita Lord les indicaba, y haciendo caso omiso de la que querían señalarles los asistentes. Hecha esta experiencia, la medium tomó uno de los bastones con el extremo de los dedos, y ninguno de los presentes, por más esfuerzos que hicieron, fué capaz de arrancárselo.

A la segunda sesión, además de las personas asistentes á la primera, estuvo también M. B. O. Flower, editor de *La Arena*, su señora y M. Garland, todos miembros de la Sociedad; los fenómenos obtenidos en esta sesión fueron varios y de un carácter sorprendente. Estando sentados al rededor de una mesa, alumbrada la sala á media luz, se vieron sombras como de formas humanas que iban de un lado á otro, apoyándose sobre los asistentes como para decirles algunas palabras, levantándose después y desapareciendo. En un rincón de la sala había una mecedora; sin que nadie la tocase se puso en movimiento, y poco á poco se fué acercando á la mesa hasta colocarse en medio de dos personas de las que rodeaban aquélla; cesó un instante de moverse y empezó á elevarse lentamente en el aire algunas pulgadas del suelo, volviendo á caer para levantarse de nuevo; en uno de estos movimientos de levitación se elevó de repente y como empujada por una fuerza sobrehumana hasta colocarse sobre la mesa, en la que quedó meciéndose con una rapidez extraordinaria. Todos quedaron estupefactos del fenómeno producido; entonces M. Flower sugirió que la mecedora se volviese á bajar sola al suelo, y dijo: Si alguien se sentase sobre la silla, ¿podría ésta elevarse de la misma manera? Inmediatamente se oyeron tres golpes sobre la mesa, respondiendo afirmativamente. Entonces M. Flower, no sin cierto temor, se sentó sobre la silla, y los que le acompañaban entonaron un cántico religioso; la silla empezó á mecerse, y en vano M. Flower hacía esfuerzos para contenerla, pues cuanto más se esforzaba por conseguirlo, con mayor rapidez se movía la me-

cedora. Todos los asistentes miraban con atención el movimiento de la silla, pero cuando ésta se levantó á diez pulgadas del suelo no pudieron contener un grito, mezcla de admiración y de espanto á la vez; cuando la silla cayó al suelo, vieron á M. Flower sumamente pálido y le preguntaron: ¿Ha tenido usted miedo? «No mucho», respondió. Apenas había acabado de hablar cuando la silla, y con ella el que la ocupaba, se vieron como movidos por un resorte elevados en el aire y colocados seguidamente sobre la mesa. (Del *Boston Journal*.)

CURIOSO FENÓMENO

El viajero que por primera vez visita la rica y pintoresca villa de Papantla, cabecera del mismo Cantón, admira su posición topográfica; por dondequiera dirige la mirada, se le presenta circunvalada de cerros cubiertos de perenne y exuberante vegetación, que forman como una cuenca y de cuyo fondo se elevan las principales fábricas y caseríos. Entre la cadena de aquellos cerros, como queriendo singularizarse, hay uno con rumbo al norte, que lleva el muy gráfico nombre de *cerro pelón*, por hallarse completamente desprovisto de árboles, presentando una superficie árida y amarillenta. Se ignora la verdadera causa de aquel fenómeno, á pesar de las distintas versiones. En la cumbre del mismo, se distingue desde lejos una casita de modesta construcción, pintada de blanco y de alegre aspecto: es la casa de *Ignacio el pintor*; por este nombre es conocido en todo el Cantón y fuera del mismo, un indígena de apellido García, el cual sin tener la más leve noción de dibujo, construye en madera de cedro efigies de santos y figuras ecuestres, notables por las proporciones artísticas y por el colorido que aplica á sus esculturas una vez terminadas. Entre los miembros de su familia existe una joven cuyos talentos artísticos son á un tiempo causa de asombro y admiración de propios y extraños.

No es mi objeto, ni menos de la materia que me propongo tratar, hacer la biografía, aunque bien lo merezca, de dicha joven perteneciente á la raza pura totonaca: con el corazón adolorido exhumo una página de mi vida artística, y sólo me concretaré á evidenciar á la joven L***, en cuanto se relacione con el título que encabeza este artículo.

Una tarde de verano subí de paseo á ese cerro, para respirar el aire puro y gozar del magnífico panorama que desde allí se abarca; llegado al altiplano, y frente á la mencionada casita, ví á la joven indita, con el traje sencillo y pulcro que usan las de su raza, y descalza, sentada en el suelo y entretenida en dibujar, sobre la piedra de un *metate* gastado, una figura de bailarina; los materiales de que se servía eran carbón y yeso. Al acercarme para ver su obra, huyó aquélla, dejando abandonado su trabajo. Después de haberlo observado, me introduje en la casa y pregunté á Ignacio dónde había aprendido su hija L*** á dibujar. «Nadie le ha enseñado» me contestó; lo que hace es de afición; si quieres, te haré ver sus cuadernos.» La hija, visiblemente contrariada, se resistía á presentarlos; por fin, cedió. No era menester ser del arte para comprender que en aquella niña humilde se escondía un verdadero genio de artista. Exhorté al padre para que secundara tan rara disposición, y convinimos que me encargaría de su aprendizaje. A los veinte meses de estar estudiando bajo rigurosa progresión, ya había ella enviado dos

cuadros á la Exposición de Toluca y tres á la de Nueva Orleáns, previa calificación y aprobación de la Junta de Profesores de la Academia Nacional de San Carlos. Nadie extrañará, creo, que en vista de lo expuesto y de los resultados obtenidos, me empeñara para que mi discípula fuera á la capital para completar sus estudios. Puse en juego mis mejores relaciones sociales, con objeto de conseguirle una beca, alentándome la risueña perspectiva de que en época no lejana sería la joven L*** una gloria para el Estado de Veracruz y para la República, y á la vez una solemne protesta contra los que hasta el día opinan que la desheredada raza indígena no posee ni aptitudes ni talento.

Circunstancias especiales obligáronme á dejar aquella villa, para establecerme en esta ciudad. Al separarme, conociendo los riesgos que corría la virtud de mi discípula, tanto por sus atractivos personales, por la envidia suscitada por la fama de su privilegiado talento, como por la inexperiencia é ingenuidad de su carácter le hice cuantas recomendaciones me sugería el afecto sincero hacia ella y el egoísmo de artista, para que se conservara pura y digna, y no vacilara en sus nobles propósitos.

Entro ahora de lleno en la dolorosa historia, y por si alguien me tachara de indiscreto ó falto de delicadeza, me anticipo á manifestar que los hechos son del dominio público hace ya años. En cuanto á la pobre protagonista de este relato, me perdonará, ya que hizo traición al arte, me sirva de su personalidad en provecho de la ciencia psíquica.

Continuamente me escribía ella, dándome cuenta de los trabajos que ejecutaba y mostrándose impaciente por la demora de su ida á Méjico, pues era su sueño dorado. «Quiero ser artista—me decía en algunas de sus cartas;—en vano pretenden disuadirme, y en vano se dirigen á mi padre y á mí, pidiendo mi mano.» De repente dejé de recibir sus cartas las mías no eran contestadas; no sabía á qué atribuirlo.

Omitía decir que la joven L*** es una sonámbula de las más lúcidas que he tenido, al grado que un doctor muy conocido y excelente magnetizador, la calificó, en un arranque de entusiasmo, cual sibila ó cual nueva Pitonisa de Endor, un día que asistió á nuestra sesión.

Queriendo salir de duda sobre el motivo de su obstinado silencio, resolví una noche, á hora avanzada, cambiarle el sueño natural en magnético. Sabía ya por experiencia que mis corrientes flúidicas obraban sobre ella á distancia (de este fenómeno volveré á ocuparme cuando hable sobre las propiedades del fluido vital); me puse á la obra y después de diez minutos de enérgica magnetización, llamé hasta mí su espíritu con fuerza de voluntad, me senté á la mesa, lápiz en mano, y esperé. No es exacto decir que esperé, pues el lápiz corrió inmediatamente sobre el papel, y la comunicación, que religiosamente conservo, llenóme de consternación; decía así: *«Me llamaste, aquí me tienes... Perdóname, maestro, ya no soy digna de tu aprecio; he sido débil, he caído; no te ocupes ya de mí; soy muy desgraciada. Adiós. L*.»*

Reflexionando en su acrisolada virtud, en sus costumbres severas, hice á un lado el escrito con desprecio y creí sinceramente ser juguete de malvada influencia. Sin embargo, me era preciso disipar por completo esta duda que reputaba ofensiva para la joven y bochornosa para mí. Volví á tomar el lápiz, mas ya no fué ella la que trazó estas palabras: *«Perdónala, se me dijo; es una expiación que debía; no la desprecies; compadécela y resignate.»—D**.*»*—La letra de estos renglones y la firma que los autorizaba me eran bien conocidos; pertenecían á un ser querido de ultratumba (no me interrumpa, padre Larra, con su ridículo Satanás), á quien mucho debo por sus consejos y

protección en los momentos más críticos de mi existencia. No era posible la duda, y no obstante me resistía á aceptar la dura decepción. Al día siguiente volví á magnetizar á la infeliz, para interrogar su espíritu... ¡No lo hubiera intentado!—«*Ya que sabes mi desgracia, conoce toda su extensión y mi desesperación: estoy en cinta; no sé qué hacer; si mi padre llega á conocerlo, estoy perdida. Sólo mi hermana está en el secreto; sufro mucho; experimento bochornos, sofocaciones, vértigos, punzadas al corazón; la sangre se me agolpa á la cabeza, me duele mucho el cerebro y la cintura; cúrame, dame pases, te lo suplico.*»—A esta última indicación, una esperanza todavía, un débil rayo vislumbró mi mente; ya sabré á qué atenerme, pensé. Solo, de pie en medio de mi aposento, procedí á nueva magnetización, y, como si la tuviese presente, pasé mi mano desde su frente á los pies, muy pausadamente, sin perder la más leve sensación sobre las yemas de mis dedos y en la palma de la mano... Ya para mí no hubo duda; el hecho era cierto; los síntomas lo hacían patente (1).

Acostumbrado á cerciorarme en mis investigaciones por riguroso método experimental, me faltaba la aprobación por medios ajenos á mi personalidad. Escribí á uno de mis discípulos, D** M** (ocultándole lo referido) y le supliqué fuese á visitar á su condiscípula L**, á mi nombre, y le preguntara los motivos de su silencio para conmigo. La contestación fué esta: «L** está enferma, tiene fiebres; así me lo aseguró su hermana, pues yo no la ví, ni siquiera se me permitió entrar en la casa.»—Hice lo mismo con otra de mis discípulas, la señorita J** C**, y tuve por respuesta: que hacía tiempo no veía á L** en ninguna parte, y que nadie entraba en su casa.

Yo entretanto seguía curándola cada noche á la misma hora, recibiendo en seguida sus comunicaciones psíquicas, cuyo contenido omito para no cansar al lector. Sólo diré que una noche, desesperada al parecer la joven, me manifestó que su padre había descubierto todo y que la había intimado salir de su casa; que no tuvo otro recurso que acogerse á un tío suyo, en el barrio del Jazmín. Indagué y supe, en efecto, que estaba L** en dicha casa, y que ya en Papantla corrían versiones muy desfavorables á su reputación.

Llegó el día del alumbramiento, y ya no fué para nadie un misterio lo que yo sabía meses antes...

¿Qué más diré? Sólo me resta entregar á la pública execración al miserable villano que de una manera insidiosa se introdujo en la casa, nido de aquella casta paloma, y cual repugnante ave de rapiña hincó las garras en un ser indefenso, robando á la República una legítima gloria y á la raza totonaca la más elocuente demostración de lo que sería capaz ésta en la senda del progreso, si una mano protectora la sacara de la abyección en que se halla sumida hace siglos.

Jalapa-Enríquez, Mayo de 1893.

HORACIO CATUCCI.

(1) Todo magnetizador que, dotado de una sensibilidad nerviosa excepcional, haya aplicado el método de *exploración* por las sensaciones táctiles, sabe bien que no miento. En cuanto á los profanos á estos estudios, pido suspendan su juicio hasta que tenga oportunidad de publicar hechos análogos, debidamente comprobados.

CONTESTACIÓN CUMPLIDA

Zaragoza, 6 Octubre de 1894.

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Mi distinguido amigo y hermano: Ruégole la inserción en la REVISTA á las subsiguientes líneas que dirijo á D. Luis Bolta, de Mayagüez (Puerto Rico), nuestro hermano en creencias, como contestación al *Comunicado* publicado en el número anterior y por cuyo nuevo favor le quedará doblemente agradecido su muy afectísimo amigo, —*Fabián Palasi*.

Sr. D. Luis Bolta.—Mayagüez.

Muy Sr. mío y hermano en creencias: Su carta de usted me ha sorprendido, por más que sea una sorpresa agradable, y yo, á fuer de agradecido, le acuso recibo por el mismo conducto de la REVISTA, y aprovecharé las confianzas que usted me hace para expresarle mi opinión ante las dudas manifestadas en su carta, seguro de que, aunque esta opinión sea pobre y desautorizada, como mía, la apreciará usted por la buena intención que la inspira.

Antes que nada, tengo que decirle á usted que mis artículos sobre *Teosofía* y *Espiritismo* no merecen los plácemes y alabanzas que usted les ha prodigado. Ni yo fui el primero en romper lanzas contra ese engendro de eclecticismo filosófico, sin más novedad que la de su actual aparición en Europa, ni tiene valor alguno el ahuyentar las tinieblas del error, cuando se empuña en la mano una antorcha tan luminosa como la del Espiritismo.

Mis artículos no eran tan demostrativos y concluyentes como los que después ha publicado la REVISTA: eran, sí, la opinión de un espiritista, expresada con la firmeza que dan arraigadísimas y depuradas convicciones. Este era, en mi concepto, todo su mérito.

Y ahora vamos á otro asunto; es decir, á otra fase del mismo asunto, según yo entiendo; puesto que si la *Teosofía* y el *Librepensamiento* no son ó no parecen idénticos, como doctrina filosófica, se encuentran, no obstante, en caso análogo respecto del Espiritismo.

En filosofía, como en ciencia y como en todo cuanto se refiere á investigaciones humanas, no hay más criterio de verdad, amigo Bolta, que la *razón individual*, el grado de inteligencia que cada cual posee para formar juicio sobre un asunto.

Aquel que no admite más verdades que las que su razón aprueba, y desecha las que entiende se hallan *contra* ó *sobre su razón*, se le conoce por *racionalista* ó *librepensador* (que *le nom ne fait rien à la chose*, como dicen nuestros vecinos los franceses); y, en la esencia, esas dos frases son sinónimas. Sentado esto, veamos de contestar esas que usted cree anomalías ó aberraciones, á propósito de que hay librepensadores que niegan la existencia de Dios y del alma y se burlan del Espiritismo y de los espiritistas.

Usted dice con extrañeza: «Si los librepensadores acogen lo bueno, venga de donde viniere, ¿qué de malo tiene la creencia en Dios? ¿Qué de perjudicial la existencia del alma? ¿Qué maldad puede existir en el Espiritismo? ¿Por qué han de burlarse de nuestra razonada doctrina ni de los espiritistas? ¿No son librepensadores? Pues si son librepensadores, ¿por qué no la estudian, ya que su pensamiento es libre y no se encuentra esclavizado por ninguna creencia ni doctrina formulada?»

Todas esas observaciones, amigo Bolta, las encuentro justas, tomadas en

tesis general; pero también añadiré que no tienen aplicación práctica é inmediata en cada caso particular. Y es de advertir, además, que iguales objeciones nos hacen las religiones positivas respecto de sus dogmas y misterios. «¿Qué mal, nos dicen, hay en creer en el infierno, en la gloria y en los misterios que enseña nuestra Iglesia?»

Y no es que yo quiera comparar el Espiritismo con las religiones positivas, muy lejos de eso; pero, ¿qué es lo que al espiritista le sirve de criterio ó de *piedra de toque* para afirmar su doctrina y negar las contrarias? Su razón; nada más que su razón; en virtud de ésta acepto las teorías filosóficas. En igual caso, pues, se hallan todos los hombres que piensan y aceptan sus ideas ó sus principios libremente, ó sin prejuicios ni imposiciones; dejando á un lado, por supuesto, aquellos que por su mezquino y vil interés sostienen lo que no sienten.

En la infinita variedad de grados de desarrollo que las inteligencias humanas presentan, ha de haber necesariamente infinidad de criterios también. A la razón de uno se presenta como una verdad clara la existencia de una Suprema causa; á la de otro no alcanza igual claridad, y como no puede concebir como verdadera tal idea, ó bien suspende la afirmación, ó bien la niega, si es que cree hallar razones en contrario.

Para un espiritista es indubitable y de tanta certeza la existencia del alma y su supervivencia al organismo, como su cuerpo y el mundo que penetran por sus sentidos; pero hay racionalistas materialistas que estiman tener en contra más convincentes razones. En igual caso que el materialista y el ateo se halla el teósofo que cree de buena fe en los enigmas de allende el Ganges.

¿En qué razones se apoya ó nos apoyamos unos y otros para estas afirmaciones y negaciones parciales? En nuestra razón: somos, ante todo, *racionalistas*.

Lo que más degrada al ser humano es la mentira, es la hipocresía, el afirmar lo que no siente. Si el racionalista ateo ó el materialista no han llegado á persuadirse de la existencia de Dios ni del alma, hacen bien y obran noblemente sosteniendo sus creencias.

Lo que no hacen bien, lo que acusa ligereza y falta de justicia, es el burlarse de doctrinas que desconocen, y que son, por lo menos, tan respetables como las suyas. Pero... ¿qué hacerles en este caso? ¿Cómo obligar á un estudio á quienes muestran criterio cerrado y se creen en posesión de la verdad? Los sabios no se burlan, sino que investigan; ejemplo de ello dió la Sociedad Real Dialéctica de Londres.

Sensible es, en verdad, que se burlen del Espiritismo y de los espiritistas; pero los que así obran no se ríen de nosotros, sino de su propia ignorancia, y lo mismo ha sucedido siempre. ¿De quién se burlaban Lactancio y san Agustín, cuando en los siglos pasados motejaban á los que creían en la redondez de la tierra y en la existencia de los antípodas? ¿Sobre quiénes ha recaído aquel ridículo?

Dejémosles, pues, en ese falso terreno, sin que por esto se entienda que hemos de ocultar nuestras razones y argumentos. Si hoy no ven clara la verdad que para nosotros es tan patente, ya volverán, y en otras etapas defenderán lo que hoy niegan porque no comprenden. Afortunadamente, la ley providencial del progreso no tiene límites; ni el tiempo en que ese progreso ha de realizarse, tampoco.

Le abraza cariñosamente su afectísimo hermano,

FABIÁN PALASÍ.

Zaragoza, 6 Octubre de 1894.

CENTRO LA „REENCARNACIÓN”—(HABANA)

La Junta Directiva que ha de regir los destinos de la Sociedad de Estudios Psicológicos durante el año de 1894-95, ha quedado, por acuerdo de la general, constituida en la forma siguiente:

Presidente: D. Doroteo Valle.

Vicepresidente: D. Eduardo Calderón.

Tesorero: D. Nicolás García.

Secretario: D. Julián Escarpanter.

Vicesecretario: D. Luis Fabre.

Vocales: D. Miguel María Chomat, D. Miguel María Rouves, D. Teodoro Venero, D. Isidro Viñals, D. Domingo Páez, D. Alvaro Yáñez, D. Luis Anidas, D. Andrés Sánchez, D. Joaquín Aenlle, D. Francisco Fernández, D. Benito Fernández, y el Director de la *Revista Espiritista de la Habana*.

Varias sesiones ha celebrado ya la nueva Directiva, habiendo tomado importantes acuerdos: entre ellos, celebrar una velada espiritista á la mayor brevedad posible; conmemorar con regularidad el aniversario de la desencarnación de Allan Kardec, con una fiesta literario-musical, según tenía por costumbre dicho centro; organizar una sección de socorros mutuos, reglamentada, para lo cual fueron nombrados los hermanos señores Chomat y Anidas; cambiar de local tan pronto como se encuentre uno en punto más céntrico que el que hoy ocupa la Sociedad; y regalar para el Bazar benéfico, iniciado por la señora esposa del general Calleja, una colección completa de la *Revista*, esmeradamente encuadernada.

COMUNICACIÓN

Grupo espirita de Santa Martha.—Peuaniacôr (Portugal.)

(Tr. del portugués.)

Verdad, verdad, ¿cuándo penetrarás en todos los recintos, aldeas, villas y ciudades? ¿Cuándo iluminarás á los ignorantes y orgullosos que, cual si fueran irracionales, nada les da que pensar la vida eterna?

¡Oh! Tú irradiarás un día; la victoria es tuya porque te llamas verdad y ella triunfa en todo. Más pronto de lo que juzgan aquellos que te calumnian, serás justificada y reconocida por tal. Los milagros, los misterios que Cristo obró, reaparecerán. Dios, como buen Padre, lanzará sobre sus hijos del destierro, la verdad, la luz, y tú serás proclamada. Dios es clemente y misericordioso y dará por eso los medios para el progreso y regeneración de la humanidad, á fin de que haya una fe viva y pura en ti de parte de todos. Que te reciban en sus corazones y te sigan en todo, acatando las leyes que les enseñas, porque si no ¡ay! de ellos! ¡ay de la tierra!... ¡Espiritistas! más especialmente hermanos por vuestra creencia, uníos, marchad, que la voluntad de uno sea la de todos. Entre vosotros no debe haber españoles, franceses, ingleses, rusos ó turcos; todos sois hermanos y más aún porque pertenecéis á un solo partido, al de la verdad.

Ayudaos mutuamente para la propaganda y la beneficencia. Sed amigos, constituíd entre todos vosotros una sola familia. Adiós.

BIBLIOGRAFIA

Mysthères des Sciences occultes.

DE CRÍTICA.

II

Frenología.—Ciencia que tiene por objeto indagar las facultades ó instintos del hombre, por medio de la configuración exterior de ciertas partes del cráneo.

Gall, el eminente filósofo de Tiefenbrun, dotado de grande espíritu observador cual corresponde á todo hombre nacido para el trabajo de inducción, es el héroe, el descubridor de esta ciencia, que dió raudales de luz á la humanidad, y ha dispersado en voluminosos tratados, revistas y folletos que pregonan en profética voz las tendencias y aptitudes del hombre, resuelven problemas al parecer inextricables, dan pauta de sabiduría al preceptor para dirigir al discípulo hacia el camino de perfección; al magistrado, conocimientos para fallar con aplomo acerca la capacidad legal de un sujeto; al filósofo, horizontes sin límites para espaciarse en busca de la verdad; al médico, leyes fisiológicas que conducen cual de la mano hasta el fundamento etiológico de muchas dolencias físicas y morales, y á todos en general un anchuroso camino para ascender al templo del verdadero saber.

La fuerza que sostiene el edificio de la ciencia frenológica, es la fuerza de la razón y de los hechos. Véanse las pruebas.

El alma tiene necesidad de aparatos para exteriorizar sus diferentes estados de conciencia. Cada uno de dichos aparatos se halla dispuesto á trabajar en su correspondiente especialidad, y así como en la substancia nerviosa del cerebro existe la comprobación anatómica y fisiológica de puntos aislados que reciben las impresiones de los sentidos externos, sin que ninguno de ellos absorba ni se inmiscuya en el trabajo de los demás, así también en el cerebro existen registros encargados de las diferentes manifestaciones psíquicas con que el hombre contribuye tanto á su progreso como al progreso de sus semejantes.

Que el órgano cerebral encargado de determinada función, trabaja asiduamente, pues todo órgano que trabaja, llama á sí la circulación, se acrecienta, aumenta de volumen, y este incremento de la región cerebral trasciende á la coraza craneal, empujándola, por decirlo así, hacia fuera, y formando por consiguiente una prominencia, un abultamiento, que indicará al observador el estado de vigor en que se halla el órgano oculto tras de la pared huesosa.

Supóngase el caso contrario, aquel en que un órgano sometido en estado de pasividad, de abandono, no funciona ó funciona escasamente, pues en este caso la miseria fisiológica tomará carta de naturaleza aquí, la circulación será defectuosa, la nutrición por consiguiente resultará pobre, y el órgano que en tal estado se encuentra, se achicará, se atrofiará, resultando de todo esto que en el perímetro craneal correspondiente á tal órgano, encontraremos una cavidad, un hundimiento.

Dirijamos una ojeada general (pues otra cosa no consiente el límite de este trabajo), dirijamos una ojeada, decimos, hacia la topografía craneal de tres razas; la raza adámica, la caucásica y la etiópica.

En la primera, que fué notable por sus pasiones inmensas, encontramos

la cabeza aplastada y deprimida en la parte superior y anterior y de gran amplitud en la base, lo que traducido al lenguaje frenológico significa un gran incremento en la amatividad, acometividad, alimentividad y facultades perceptivas.

En la raza caucásica se observa la mejor organización en las cabezas, y por eso las tres regiones cerebrales correspondientes á la parte intelectual, afectiva é instintual se hallan más próximas á la armonía que en las demás razas.

Los etíopes tienen igualmente achatadas las regiones en que están situados los órganos morales é intelectuales, y así no es extraño que las partes laterales y posteriores se manifiesten hipertrofiadas.

Pero no es sólo del archivo etnográfico donde la frenología saca sus más elocuentes demostraciones en pro de las verdades que difunde. La analogía, ese proceder de razonamiento que tanto ha contribuido á establecer principios generales por el estudio del detalle, ha sido quizás el principal auxiliar para llegar hasta la evidencia de la luz frenológica.

«Así, cuando se compara por ejemplo la anatomía de las diversas clases de animales, dice Dugald-Stewart (1), encontramos invariablemente que las diferencias de estructura corresponden á las de su género de vida y hábitos, de suerte que conociendo los últimos, podemos en determinado caso formar *á priori* conjeturas sobre la primera. Es así que la forma de los dientes, así como la longitud y capacidad de los intestinos, varían en las diversas especies según la naturaleza de los alimentos de que el animal se nutre. Se ha hecho igual observación respecto á la situación y disposición de las mamas, según que el animal es uníparo ó pluríparo; sobre la estructura y dirección del pabellón de la oreja según que el animal es rapaz ó no tiene otra defensa que la huída; sobre el mecanismo de la pupila, según que el animal busca su alimento durante el día ó durante la noche.»

Cuvier añade (2): «Así jamás un diente cortante y propio á desgarrar la carne, no coexistirá en la misma especie con un pie córneo que no puede sostener el animal y que no puede cogerle. De allí la regla, que todo animal de pezuña es herbívoro, y las reglas aun más detalladas que vienen á ser corolarios de la primera, á saber: que los animales con pezuñas, indican dientes molares de corona plana, un canal alimenticio muy largo, y un estómago ancho ó múltiple.

Estas leyes que determinan las relaciones de los sistemas de órganos, con las diferentes funciones, ejercen igualmente su poder en las diferentes partes del mismo sistema. Es sobre todo en el sistema alimenticio donde las partes son más numerosas y distintas, y allí donde las reglas encuentran aplicaciones más evidentes. La forma de los dientes, la longitud, los repliegues, las dilataciones del canal alimenticio, el número y abundancia de jugos disolventes que allí se depositan, son siempre de admirable relación con la naturaleza, dureza, disolubilidad de las materias que el animal come, hasta el punto que el hombre ejercitado que conoce una de sus partes y que puede seguir las reglas precedentes, extenderá sus conjeturas á los órganos de las otras funciones.

Igual armonía existe entre todas las partes del sistema de los órganos del movimiento.

(1) *Eléments de la philosophie de l'esprit humain*. Tom II, pág. 275.

(2) *Leçons d'anat. compar.* Tom. I., 1.^o leçon, art. IV.

* No existe casi ningún hueso que varíe en sus facetas, en sus corvaduras, en sus proeminencias, sin que las otras sufran variaciones proporcionadas, y se puede á la sola vista de uno de ellos concluir hasta un cierto punto el de todo el esqueleto.

Estas leyes de coexistencia (añade Cuvier) que habemos indicado hasta aquí, han sido deducidas, por decirlo así, por medio del razonamiento, de los conocimientos que poseemos acerca de la influencia recíproca de las funciones y del uso de cada órgano. Habiéndolas confirmado la observación, estamos en el derecho de seguir una marcha contraria en otras circunstancias, y cuando la observación nos demuestra relaciones constantes de forma entre ciertos órganos, debemos concluir que ejercen alguna acción el uno sobre el otro.»

Por lo que antecede, pueden formarse nuestros benévolos lectores que no están iniciados en la frenología, una idea general de lo que ella es en sí, un conocimiento de la trascendencia que implica su estudio, y los puntos de contacto que ella tiene con el ideal perseguido por la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

¿Cómo trata *Un initié* esta sección científica en su obra *Mysthères des Sciences occultes*?

Como mero expositor. Sin inclinarse en pro ni en contra de la Frenología, da una sucinta idea del sistema frenológico de Gall y del de Spurzheim, presentando en tabla abreviada, aunque de facilísima comprensión, las clasificaciones adoptadas por estos distinguidos hombres. En lo que creemos ha estado poco feliz *Un initié*, ha sido en la deducción que trata de sacar del examen comparativo de algunas formas de cráneo, y que mirándolo con el ocular que le sirve para sus apreciaciones, resultarían éstas contradictorias con la clave adoptada por los frenólogos.

Así resulta, que las figuras esquemáticas que presenta en su obra, dibujadas como están en forma plana y vistas de frente, no permiten pueda apreciarse en ellas ni las protuberancias ni las excavaciones que tanto valor se les da en el terreno frenológico. Podemos contemplar en ellas el perímetro de la bóveda craneana con sus formas más ó menos irregulares. Hasta si nuestra perspicacia fuera mucha, podríamos, si se quiere, adivinar el incremento que los cráneos originales adquirieron en sus partes anterior, posterior y laterales; pero en cuanto á la parte superior y media, á la parte moral, á esa región que da el peso en la balanza del bien ser, esa no tiene representación alguna en el dibujo. ¿Cómo extrañar entonces que los cráneos de Mme. Clery, Milne-Edwards y el del asesino Ribot aparezcan modelados en similar troquel?

No podemos escatimar por esto nuestro aplauso á *Un initié*, que con sus demostradas pruebas de amor á la ciencia contribuye á levantar á la Frenología del ostracismo á que los tiempos la condenaron, y hasta puede muy bien ser que las breves líneas que dedica á esta ciencia, sean como la combinación de media docena de notas musicales salidas de marcial clarín, que, según ellas se combinen, pueden simbolizar atención, ó toque de generala.

Quiromancia.—Si el pensamiento y todo estado emocional se asoman por el ventanal de la cara, manifestándose de cuerpo entero á la luz de los ojos que desean ver, y si el mapa óseo de la cabeza nos demuestra con sus valles y montañas la calidad del terreno y cultivos especiales de cada región de por sí, ¿por qué otros sitios del cuerpo nutridos por la misma savia, vitalizados por igual red nerviosa y electrizados por idéntica chispa anímica, no han de estremecerse ante la ola de vida cuyo choque mueve de igual manera los

más opuestos extremos del organismo humano? Si la sutilísima labor tramada en la sagrada cátedra de la inteligencia, por silenciosas que sean las operaciones relacionadas con esta labor, no pueden menos que trascender ó comunicarse mecánicamente si se quiere, allá á lo lejos, en sitios apartados que viven solamente la vida material, ¿cómo no ver una estrecha influencia entre todo acto del espíritu y la consiguiente palpitación de la materia?

El cerebro piensa, ó dicho con mayor puridad, el cerebro es órgano del pensamiento; mas por apagado que resulte este acto del intelecto, con él toman participación igualmente todos los engranajes de la máquina humana, pues por independiente que sea el organismo espiritual, no lo es tanto en el período de encarnación, que sus movimientos dejen de propagarse á todos los órganos, grandes y pequeños, de la materia en que está infundido.

¿Cómo se ha de ver por consiguiente libre, región tan importante cual es la mano, de la impresión que la sucesiva actuación de los movimientos internos verifica en todas las secciones del humano cuerpo?

La fotografía de dicho miembro no llevará por consiguiente sólo escritos los caracteres epidérmicos del oficio ú ocupación á que se la haya destinado, pues salta á la vista que una mano callosa delatará fácilmente la ocupación grosera á que viene destinada, como la morbidez y flexibilidad, responderán sin duda alguna á ocupaciones más delicadas ó á una absoluta carencia de toda ocupación.

No es aquí donde la quiromancia empieza su misión; es á la conformación total y parcial de la mano, empezando por la figura entera, y terminando por insignificantes detalles dispositivos de la región ungual, después de haber girado una visita inspectiva por ciertas demarcaciones que en apariencia son iguales en todos los hombres, y que sin embargo distan muchísimo de revestir esa igualdad que á ojo apagado nos parece observar.

¿Refinemos con la sana lógica si decimos que la firmeza de carácter, la indolencia, el amor físico, los instintos sanguinarios, el noble entusiasmo, etc., pueden dejar estampada su huella anatómica en las colonias celulares de la mano?

No; porque esto equivaldría á negar la reacción que se opera en todo acto emocional, cuya corriente difusiva es causa de una revolución en los elementos histológicos, mantenidos á expensas de los cambios químicos que se verifican con la debida intervención del sistema nervioso.

¿Estaremos en lo verosímil si creemos que el arte quiromántico diseña el porvenir del hombre, prediciendo y adivinando los acontecimientos que se deben realizar?

En ello andan opiniones encontradas.

El autor de la obra objeto de esta reseña crítica, tal vez peque de demasiado optimista en tales augurios, cuando se aventura á decir que ciertas líneas de la mano, bajo esta ó la otra disposición, son signos indicantes de que sus poseedores han de morir violentamente, y aun llega á determinar la clase de violencia que ha de acabar con la vida de estos supuestos infortunados.

Aquí ya nos parece la decoración tan cambiada, como si de un salto hubiésemos pasado desde la cátedra del psicólogo al lóbrego casuchón del nigromántico de percalina ó de la embaucadora y dicharachera gitana que va descorriendo la cortina poquito á poco y á compás de la música argentina que suena en el bolsillo del incauto preguntón.

Vaya lo dicho á herir la mentira, que no á otra cosa conduce mi pintoresca metáfora, y no se dé por mortificado *Un initié*, cuya personalidad sigue

revistiendo ante mis ojos una figura impalpable, y por ende, abroquelada en los muros de lo abstracto.

Creemos ser posible cortar un patrón moral del individuo ante la configuración física que de su cuerpo presenta; mas para ello no aplicaremos solamente la tijera en determinado sitio, sino que el recorte deberá extenderse á la totalidad, y ya una vez obtenido, podremos con ayuda del cálculo de probabilidades, adivinar hasta cierto punto el *modus operandi*, por el concurso de factores que intervienen en el planteamiento del problema, aproximándonos entonces al inteligente artillero que anticipa los efectos de un disparo de cañón por el conocimiento de las resistencias y potencias que concurren en dicho acto.

A pesar de todo, no debemos olvidar que el fenómeno de predecir lo futuro se realiza con frecuencia relativa; pero los inspirados que tal hacen no cuentan para nada con los relieves miológicos y epidérmicos de una mano les basta cerrar los ojos del cuerpo, abrir los del espíritu, y escuchar la voz del profeta.

VÍCTOR MELCIOR.

(Se continuará.)

NECROLOGIA

Nuestra hermana en creencias Mme. María Alejandrina, esposa del distinguido y consecuente espiritista M. Alejandro Delanne y madre del notabilísimo escritor M. Gabriel, conocido de nuestros suscriptores por sus magníficas obras *El Espiritismo ante la Ciencia* y *El Fenómeno espiritista*, que ha publicado la REVISTA, ha desencarnado en París el día 25 de Agosto próximo pasado, á la edad de 63 años.

Esta muerte inesperada, á pesar del estado enfermizo en que se hallaba nuestra hermana en creencias desde hace algún tiempo, ha sorprendido dolorosamente á todos los amigos de la familia; sorpresa que se ha traducido en vivas muestras de cariño y simpatía hacia el esposo é hijo de dicha señora, modelo de virtudes y ferviente espiritista.

La Redacción de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS une su oración á la que todos sus correligionarios elevarán para el espíritu de la que fué Mme. María Alejandrina Didelot de Delanne.

*
* *

El día 24 del pasado Agosto desencarnó la madre de nuestro querido amigo é ilustrado correligionario E. Volpi, al que con tan sentible motivo enviamos el testimonio de nuestro más profundo sentimiento y cariñosa amistad.

He aquí cómo él mismo describe la desencarnación de su estimada madre:

«El día 24 del pasado Agosto desencarnó á la avanzada edad de 78 años mi madre. Ha tenido once hijos, de los cuales yo soy el primogénito. Esposa modelo, cooperó enérgicamente con mi padre, al que amaba apasionadamente, á labrar una posición á su numerosa prole.

»En uno de los momentos lúcidos en que le dejó la agonía, tomó la mano de mi hija María, hacia la cual tenía gran predilección, y le dijo: *Mariquita, me voy á mi casa, ¿sabes? me voy á mi casa.*»

»Tal vez con los ojos del periespíritu próximo á abandonar el cuerpo, ha-

»bía ya visto á su esposo, muerto antes que ella, que venía á recibirla para
»conducirla á su verdadera mansión celeste (*vera beata casa*), donde espero poder ir á reunirnos un día.—E. VOLPI.

*
* *

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.—Barcelona.

Villanueva de Castellón, 24 Septiembre 1894.

Distinguido correligionario y amigo: El día 11 del actual dejó su envoltura planetaria nuestro querido hermano Constantino Bolindres, quien durante su última existencia fué modelo de virtud y de honradez, propagandista ferviente de nuestra doctrina, y como tal un verdadero amigo de los pobres. En su casa siempre encontraron asilo los desheredados, pan los hambrientos y médico los enfermos.

Su paso por la tierra fué un continuo batallar; sufrió con motivo de sus creencias toda clase de atropellos imaginables, sin que jamás se lamentara de su suerte.

Después de diez meses de sufrimientos indecibles, que soportó con verdadera resignación espiritista, sin exhalar una queja, despidióse de toda su familia y hermanos en doctrina, diciéndoles: ¡Hasta luego!

He aquí las ventajas del Espiritismo sobre todas las demás religiones: ¡Sufrimiento, resignación, conciencia del más allá!

Todos los hermanos de este Centro le considerábamos y queríamos como á un padre, y antes de dejar la envoltura, le rogamos no nos dejara huérfanos de su presencia espiritual tan pronto como pudiera, y ha sido atendido nuestro ruego, puesto que ha acudido á nosotros, y ahora ya no tan sólo da instrucciones á los que nos considerábamos como sus hijos, sino también á los que lo fueron suyos materiales, que por cierto son ocho, y todos han de vivir del trabajo de cantería, al que como su padre se dedican los dos mayores, de once y trece años respectivamente, teniendo que atender á toda la familia.

Pero el adelantado espíritu de su padre á todos anima, instruye y fortifica, y esos pequeños son grandes, más grandes que si fueran poderosos de la tierra.

¡Cuán consoladora y sublime es la doctrina espiritista!

El entierro, puramente civil, presidido por don Antonio Ferrús en representación de los espiritistas, don Tomás Peris Mora por los librepensadores, y don Arcadio Franco por el Centro Republicano, fué solemnísimos y conmovedor; la villa entera manifestaba el propio interés y sentimiento de los hermanos por la separación del que fué, según he indicado antes, el padre de los pobres, el consuelo de los afligidos y el refugio de los necesitados.

Dándole á usted, señor Director, las gracias anticipadas por la inserción de estas líneas en la REVISTA, tengo el gusto de transmitirle el abrazo fraterno de todos los hermanos y de este su afmo. s. s. y correligionario,

ABDÓN PUIG.

CRONICA

En el próximo número insertaremos una carta de Méjico, en la cual se indica el nuevo medio encontrado por un grupo particular para obtener comunicaciones completamente independientes de la voluntad del medium y de los asistentes á la sesión.

Las personas que han presenciado esta forma de comunicar con los seres de ultratumba, dice la carta, han quedado convencidas de la realidad del fenómeno, y se han hecho espiritistas.

* * * El *Eco de Ultratumba* de «La Unión» (Murcia), delegación local n.º 35 de «La Fraternidad Universal,» ha publicado una circular, por la que se solicita el concurso de nuestros hermanos en creencias para poder imprimir una obrita medianímicamente obtenida, con el título de *El Espiritismo y el Eco de Ultratumba*; haciendo constar que si se obtiene algún producto de los ejemplares que puedan ser vendidos, se destinará única y exclusivamente á la beneficencia y fomento de la propaganda.

Los que desearan recibir ejemplares de dicha obrita una vez publicada, ó remitir algunos fondos para ayudar al coste de la edición, deberán dirigirse al Presidente de aquel Centro, D. Luis López Ríos, calle Moriones, n.º 17, La Unión (Murcia).

* * * El día 29 de Septiembre próximo pasado, contrajeron matrimonio civil el consecuente y activo espiritista D. Camilo Botella, con la bella y virtuosa señorita D.ª Francisca Brotons, hija del también antiguo y convencido espiritista D. Cristóbal, siendo testigos del acto nuestros hermanos en creencias D. Santiago Durán y D. José Valls.

Dicho acto vióse en extremo concurrido, siendo varias las señoras y señoritas que asistieron al mismo. Como son pocos los de esta índole que se verifican en los actuales tiempos de reacción obscurantista, bien puede decirse que el presente causó sensación en el público, que se agrupaba para ver desfilar tan numerosa comitiva.

* * * Nuestra distinguida hermana en creencias, la infatigable propagandista señorita Eugenia N. Estopa, nos participa que para primeros de año y bajo su dirección, el grupo espiritista «Los hijos de la Fe» publicará un semanario que llevará por título *El Grano de Arena*.

Dadas la constancia y laboriosidad que acreditan á la señorita Estopa, no dudamos que el nuevo órgano de nuestra comunión contribuirá en gran manera á la propaganda y progreso de nuestras ideas.

* * * En Ciudad Real se ha constituido con el título de *La Irradiación*, un nuevo Centro de Estudios Psicológicos, formando la Junta del mismo los señores siguientes:

Presidente: D. Francisco Imedio.

Vicepresidente: D. Alfredo Montoro.

Vocales: D. Bonifacio González y D. Juan Medina.

Contador: D. Domingo Navarro.

Secretario: D. Ascensión Romero.

Le deseamos larga y próspera existencia.

* * En el periódico *La Curiosité*, de París, el conocido ocultista M. Ernest Bose, emite sobre el estado actual del Espiritismo las siguientes reflexiones, que nuestro distinguido hermano el veterano espiritista belga, M. Martin, considera fundadas y á ellas se adhiere al reproducirlas en el periódico de su dirección, *Moniteur Spirite et Magnétique*, de Bruselas, del cual las traducimos, y dicen así:

Desde que Allan Kardec fundó ó renovó el Espiritismo, es decir, desde hace más de cuarenta años, su doctrina ha progresado poco: para evitar, pues, su estacionamiento estimamos que el Espiritismo debe entrar en una nueva vía mucho más amplia que la de su partida; y por eso nuestro periódico estudia el Espiritismo desde el punto de vista oculto y teosófico.

Sólo por su alianza con el Ocultismo, el Espiritismo podrá salir, no diremos del pantano, no queriendo herir ninguna convicción sincera, pero sí de un sendero demasiado trillado.

Por lo demás, como hemos dicho y repetido en todos los tonos desde hace más de veinte años, el Espiritismo y el Ocultismo no han sido en el pasado y no son aún hoy más que uno.

Quiéranlo ó no los espiritistas, son y permanecerán ocultistas; en cuanto á éstos, aunque no lo quieran reconocer, los espiritistas habrán sido en Francia los primeros ocultistas, y ellos son en efecto los primeros que han llamado la atención sobre las cosas ocultas; son, pues, neo-ocultistas.

Sin Allan Kardec y su escuela, los Russel Wallace, los Williams Crookes, los Lombrosos, los Richet, los Coulomb, los Blawatsky y tantos otros no habrían jamás estudiado el Ocultismo. Sin el Espiritismo, tampoco nosotros hubiéramos nunca llegado á estudiar lo oculto.

He ahí por qué repetimos á los espiritistas y á los ocultistas: Permaneced unidos para defender juntos lo que creéis ser y es en efecto la *Verdad*.

Sin referirnos más que á España, podemos decir que las obras de González Soriano, Torres-Solanot, García López, Navarro Murillo y Sanz Benito, señalan esa más amplia vía en que M. Bose dice que debe entrar el Espiritismo. La dejó bien expresada en sus conclusiones el Primer Congreso Internacional Espiritista celebrado en Barcelona (1888), siendo ratificada, y con referencia á los problemas sociológicos ampliada, por el Congreso de Madrid (1892).

* * Hemos recibido el canto 2.º (Cataluña) del poema en prosa *La Iberiada* que publica la Biblioteca Española, cuyo envío agradecemos á su autor D. Manuel Lorenzo D'Agot.

* * Nuestro querido amigo y corresponsal en Zafra, Francisco Garrido, nos comunica que el 26 de Septiembre pasado tuvo lugar en dicha población el primer acto civil, con motivo de la desencarnación del niño Progreso, hijo del consecuente espiritista D. Hipólito Marcos Ugena. A pesar de la seria oposición que encontraron, tanto por parte de las autoridades civiles como eclesiásticas (de éstas es lo natural), nuestros correligionarios de Zafra supieron vencerlas, y ayudados por los libre-pensadores, masones y republicanos de todos matices, pudieron realizar tan solemne manifestación cívica con toda regularidad é imponente grandeza, siendo de notar que cupiera la iniciación de dichos actos precisamente á la Asociación Espiritista, la menor en número de cuantas entidades más ó menos libre-pensadoras y democráticas cuenta la citada población.

¡ Bien por nuestros valientes hermanos en creencias, y que el nombre del niño desencarnado *Progreso* sea de hoy más el símbolo que á él conduzca á los ciudadanos de Zafra y eternamente al espíritu desencarnado!

* * Recibimos con puntualidad los folletos que publica la Biblioteca

económica de «La Irradiación», y que constituyen una buena y barata forma de propaganda que acredita á la dirección del citado colega madrileño.

*
** El balance de cuentas correspondiente al mes de Agosto, del Asilo «La Caridad y el Consuelo» de Mayagüez, acusa un ingreso de 101 pesos 37 centavos, y un egreso de 90 pesos 31 centavos, resultando una existencia en Caja que asciende á 11 pesos 6 centavos.

El movimiento de enfermos durante el expresado mes fué el siguiente: Estancias procedentes del mes anterior 6; enfermos entrados en Agosto 2; total 8, de los cuales salieron 5, quedando 3 causando estancia para Septiembre.

Nuevamente recomendamos á todos los espiritistas esa institución tan laudatoria, fundada y sostenida por el Centro «La Unión» de Mayagüez.

*
** *Le Messenger*, de Lieja, inserta un interesante artículo del doctor magnetizador, de Bruselas, M. Víctor Dudart, titulado: «¿Qué es el magnetismo curativo y cómo puede curar las enfermedades?»

*
** La interesante *Revista Espiritista de la Habana* ha publicado el retrato y biografía de nuestro querido amigo y hermano el distinguido propagandista del Espiritismo en Cuba, D. Eulogio Prieto, de quien dice: «Débele nuestra causa muchos y valiosos servicios, prestados espontáneamente con decisión y desinterés, empleando en obsequio de ella su voluntad, su inteligencia, su abnegación y cuantos recursos se han creído necesarios.»

El señor Prieto, al que se debe la propaganda espiritista en Sagua la Grande, donde reside, es presidente de honor de la Federación Espiritista Cubana.

*
** *La Irradiación* publica en su número de este mes el retrato y comienza la biografía de nuestro muy querido hermano, el ilustrado é infatigable propagandista Manuel Navarro Murillo.

*
** El «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» ha inaugurado las sesiones de instrucción que este año tendrán lugar todos los miércoles, de 9 á 10 de la noche.

La Junta Directiva del Centro acordó celebrar una velada literaria y musical el próximo día 1.º de Noviembre.

Se ha impreso y repartido á los señores socios el Reglamento reformado, en virtud de la última Junta General celebrada al efecto.

*
** Dice *Verdade e Luz* que el popular diario brasileño *O 15 Novembro* está publicando importantes artículos sobre Espiritismo.

En todas partes nuestros estudios van tomando carta de naturaleza en las columnas de la prensa antes refractaria, ó cuando menos indiferente á cuanto se relacionaba con el Espiritismo.

*
** El exceso de original compuesto para el presente número nos obliga á retirar la continuación de la «Memoria sobre las investigaciones hechas en el terreno de los fenómenos del Espiritismo en el Grupo Marietta», algunos artículos, buena parte de *Crónica* y la «Sección de Magnetismo», todo lo cual insertaremos preferentemente en el próximo número.